

mercados de trabajo en la agricultura mediterránea

textos: francisco torres perez
andrés pedreño cánovas
alicia reigada olaizola
elena gadea montesinos
juana moreno nieto

imágenes: carmen caballero prado



Coordinación general

Livia Roxana González Ángeles
(UAM-I, México)

Adriana Saldaña Ramírez
(INAH, México)

Mariana González Focke
(UAM-X, México)

David Alonso Solís Coello
(INAH, México)

Josué Gerardo Ochoa Fragoso
(UAEM, México)

Coordinación de edición

Coordinación editorial:
Adriana Saldaña Ramírez

Coordinación académica:
Alicia Reigada Olaizola

Edición

Livia González
Gerardo Ochoa

Corrección, diseño y formación

Gerardo Ochoa

Administración de la web

Arturo Benítez Sandoval

Colaboran en esta edición

Francisco Torres Pérez
(Universidad de Valencia, España)

Andrés Pedreño Cánovas
(Universidad de Murcia, España)

Alicia Reigada Olaizola
(Universidad de Sevilla, España)

Elena Gadea Montesinos
(Universidad de Murcia, España)

Juana Moreno Nieto
(IESA-CSIC, España)

Carmen Caballero Prado
(Sevilla, España)

Imágenes en portada e interiores

Fotografías de Carmen Caballero Prado



Regiones, suplemento de antropología..., año 8, número 47, enero-marzo de 2012. Calle Uno, No. 100, col. Lomas de Cortés, CP 62245, Cuernavaca, Morelos, México. Sitio web: www.suplementoregiones.org
Correos: supleregiones@gmail.com, supleregiones@yahoo.com.mx, suplemen@suplementoregiones.com
Editora responsable: Livia Roxana González Ángeles. Coordinación general: Livia Roxana González Ángeles, Adriana Saldaña Ramírez, Mariana González Focke, David Alonso Solís Coello y Josué Gerardo Ochoa Fragoso. Coordinadores de esta edición: coordinación editorial: Adriana Saldaña Ramirez; coordinación académica: Alicia Reigada Olaizola. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2011-060111521000-107. ISSN: en trámite. Certificados de licitud de título y contenido: en trámite. Responsable de la última actualización de este número: Livia Roxana González Ángeles. Fecha de última modificación: martes 17 de enero de 2012.



Fotografía de Carmen Caballero Prado, 2008

Regiones, suplemento de antropología... es una publicación trimestral electrónica, editada de manera independiente y sin finalidad de lucro desde el 14 de septiembre de 2004, en Cuernavaca, Morelos, México. Difunde antropología, humanidades, ciencias sociales y disciplinas afines. Publica ediciones monotemáticas sobre temas de relevancia actual, trabajados por investigadores consolidados y en formación. Incluye reseñas de libros. El contenido de los artículos es responsabilidad de sus autores. Se publicó en el periódico *El Regional del Sur* de septiembre de 2004 a enero de 2007, en ediciones impresas bimestrales y mensuales. Se autoriza la reproducción de los contenidos para su difusión sin fines de lucro, siempre y cuando se cite la fuente.

Sitio en la red: www.suplementoregiones.org

Blog: supleregiones.blogspot.com

Correos electrónicos: supleregiones@yahoo.com.mx,

supleregiones@gmail.com, suplemen@suplementoregiones.com

Contenido

año 8, número 47
enero-marzo de 2012

- | | |
|-----------------|--|
| EDITORIAL | 4 <i>Mercados de trabajo en la agricultura mediterránea</i>
Adriana Saldaña Ramírez
Alicia Reigada Olaizola |
| PERSPECTIVA | 9 <i>Crisis económica, sus impactos y las estrategias de los inmigrantes en España</i>
Francisco Torres Pérez |
| CASOS | 16 <i>Trabajadores y agriculturas mediterráneas en la globalización</i>
Andrés Pedreño Cánovas |
| | 22 <i>Agricultura industrial en Andalucía y feminización del trabajo en las cadenas agrícolas globales</i>
Alicia Reigada |
| | 27 <i>España como destino de la migración boliviana</i>
Elena Gadea Montesinos |
| | 32 <i>Mercado de trabajo y género en el sector fresero en Marruecos</i>
Juana Moreno Nieto |
| MIRADA | 38 <i>Luchas en mareas artificiales</i>
Fotografías de Carmen Caballero Prado |
| RESEÑA | 44 <i>Racismo y segregación étnica en las agriculturas intensivas</i>
Alicia Reigada Olaizola |
| DIARIO DE CAMPO | 47 <i>Congresos y diplomados</i> |
| | 48 <i>Novedades editoriales</i> |

Mercados de trabajo en la agricultura mediterránea

Adriana Saldaña Ramírez •
Alicia Reigada Olaizola ••

La presente entrega de *Regiones, suplemento de antropología...*, número 47, está dedicada al análisis de la situación laboral en la agricultura comercial en el sur de España, particularmente en las regiones de Murcia y Andalucía, donde se han extendido cultivos intensivos cuya producción se dirige hacia los mercados nacional e internacional. En dichas regiones se ha seguido el modelo agrícola californiano, basado en la explotación desmedida de recursos naturales, así como en los adelantos de la *revolución verde* y en el aprovechamiento de mano de obra proveniente de contextos empobrecidos.

Los artículos de esta edición ponen atención particularmente en los mercados de trabajo creados en torno a la producción de hortalizas y frutas, los cuales se organizan en una estructura jerárquica en cuya base están aquellas labores definidas por su flexibilidad y precariedad, ambas observadas durante los periodos de contratación, en la extensión de las jornadas de trabajo y en los tipos de pago. Dichas tareas las desempeñan inmigrantes y mujeres; pero también se observa que los empresarios establecen diferencias entre los trabajadores según su lugar de origen. Esta estructura laboral basa sus procesos de acumulación de capital en su competitividad en el mercado, gracias al uso de mano de obra barata y sumamente especializada —aunque no reconocida como tal—, así como a la incorporación de tecnologías de punta, para satisfacer la demanda de productos por parte de consumidores cada vez más segmentados.

Los artículos presentados aquí, aunque situados en España, tocan ejes clave para analizar otras realidades alrededor del mundo en cuanto a la producción de alimentos, por ejemplo, en países latinoamericanos como México o Argentina, donde también se observa que la reestructuración productiva en el campo ha seguido la vía de la flexibilización productiva y

- Coordinadora editorial de esta edición.
- Coordinadora académica de esta edición.

laboral, a partir del concepto de calidad total, junto con la flexibilidad de las relaciones laborales (De la Garza, 2000).

Aunque los debates en torno a las características y consecuencias de este tipo de agricultura no han cesado desde su implantación, hace más de tres décadas, en diferentes partes del mundo, consideramos fundamental seguir animando la discusión y reflexión acerca de esta problemática. En un contexto en el que, bajo el modelo agroalimentario globalizado, las agriculturas intensivas de exportación se siguen considerando como un elemento de desarrollo y modernización, nos gustaría continuar la tarea de atender y explicar las transformaciones que tienen lugar en las cadenas agrícolas globales y sus consecuencias en diferentes ámbitos: en el sistema productivo, en la estructura del mercado de trabajo, en la relación con el territorio, en los movimientos migratorios y en las formas de organización de la vida social. Mirar hacia la agricultura mediterránea, una de las principales cunas de los cultivos intensivos de exportación, puede ser una buena vía para ello.

En el primer artículo de esta edición, “Crisis económica, sus impactos y las estrategias de los inmigrantes en España”, Francisco Torres Pérez, de la Universidad de Valencia, se centra en la situación de los trabajadores inmigrantes en el contexto de la crisis económica actual que sufre este país, que se traduce en una crisis en el ámbito laboral. Sus preguntas-guía son: cuáles son los efectos de la crisis en los trabajadores inmigrantes y cómo es que estos trabajadores y sus familias le hacen frente a esta. España es el segundo país más importante de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en cuanto a recepción de inmigrantes, lo que se explica por la necesidad de mano de obra para los sectores de la construcción, agrícola, turístico y de servicios en los que se basó su crecimiento

económico durante varias décadas. Esto derivó en una estructura laboral etnofragmentada que fue fundamental para los empleadores españoles, ya que pudieron tener acceso a bajo costo a trabajadores disciplinados, lo cual les permitió ser competitivos en el mercado. Por otro lado, los trabajadores españoles no consideraron como una amenaza la presencia de marroquíes, senegaleses, ecuatorianos, entre otros, ya que estos ocupaban los puestos de trabajo que no eran de su interés. Sin embargo, a partir de 2008, cuando la crisis se desencadena, se afectan las diferentes formas de inserción laboral de los trabajadores españoles e inmigrantes, y los últimos resultan más afectados al incrementarse

las irregularidades, pues los empleadores deben recurrir a ellas para reducir costos. De acuerdo con el autor, esta afectación se ve matizada según los sectores económicos y las regiones, y se centra en la agricultura en la región de Murcia y en el sector de los servicios en Madrid. Una parte fundamental de este trabajo es poner atención en las estrategias de los inmigrantes y sus familias para hacerle frente a la crisis, mediante la movilización de los recursos con que cuentan. Las distintas acciones emprendidas por las familias inmigrantes son resultado de la posición que estas ocupan en la estructura social.

“Trabajadores y agriculturas mediterráneas en la globalización”, de Andrés Pedreño Cánovas, de la Universidad de Murcia, analiza la figura del nuevo jornalero en las agriculturas mediterráneas, particularmente en la región de Murcia, que si bien no comparte características con el jornalero del siglo XIX, sí se encuentra sometido a las prácticas de explotación de ese contexto histórico. El autor muestra que las condiciones de producción han cambiado con la incorporación de los avances científicos y tecnológicos; no obstante, las condiciones laborales de los jornaleros se caracterizan por la flexibilización. Esta contradicción forma parte de los procesos de reestructuración productiva, lo que a nuestro parecer también se presenta en diversos países

de América Latina. Pedreño señala que la organización productiva se deriva de las normas de consumo, ya que las agroempresas persiguen la satisfacción de demandas específicas de los consumidores, lo que ha resultado en una estructura jerárquica de puestos de trabajo. En este contexto, se discute la construcción de un trabajador eventual y sobreexplotado, que generalmente son mujeres, inmigrantes y minorías étnicas.

En “Agricultura industrial en Andalucía y feminización del trabajo en las cadenas agrícolas globales”, Alicia Reigada, de la Universidad de Sevilla, presenta su investigación acerca de la agricultura de exportación en la región de Andalucía y los cambios provocados por la puesta en operación del programa bilateral firmado entre España, por un lado, y los países de Europa del este y Marruecos, por el otro, para permitir la migración “ordenada” de trabajadoras para el corte de fresa. Según dicha investigación, y en consonancia con lo afirmado en el resto de los textos de este número, la agricultura intensiva absorbe grandes cantidades de mano de obra en periodos específicos, por lo que los empresarios deben contar con ella en esos momentos y tener la oportunidad de replegarla cuando no es necesaria. Con el objetivo de resolver los problemas de la demanda de trabajadores, en el año 2000 se establece el Sistema de Contratación de Origen, dentro del cual los países de Europa del este son los principales abastecedores de trabajadoras del campo en la región andaluza. Siete años después, las contrataciones más importantes de mujeres se hicieron en Marruecos. La operación de esta forma de contratación trajo consigo una feminización del mercado de trabajo, ya que los empresarios usuarios de aquel programa tenían una preferencia por la mano de obra femenina. Las mujeres han sido consideradas más adecuadas que los hombres para realizar labores especializadas y delicadas. En este contexto, Reigada analiza la relación del Estado con los flujos de trabajadoras extranjeras, la cual se basa en una concepción instrumental de la

Siete años después, las contrataciones más importantes de mujeres se hicieron en Marruecos. La operación de esta forma de contratación trajo consigo una feminización del mercado de trabajo, ya que los empresarios usuarios de aquel programa tenían una preferencia por la mano de obra femenina. Las mujeres han sido consideradas más adecuadas que los hombres para realizar labores especializadas y delicadas.

inmigración y en la falta de políticas de integración. Asimismo, para la autora el programa en cuestión muestra el papel central que tiene la utilización de mano de obra barata en las estrategias empresariales para lograr la competitividad en el mercado, por lo que llama la atención sobre la necesidad de hacer una reflexión y crítica de este tipo de políticas —que se traducen en programas como el de Trabajadores Agrícolas Temporales, firmado entre México y Canadá— y del modelo de agricultura industrial en general.

En “España como destino de la migración boliviana”, Elena Gadea Montesinos, de la Universidad de Murcia, estudia las características sociodemográficas del colectivo de bolivianos en España, así como su inserción habitacional y laboral en el país. España se convirtió en el segundo país en importancia para la migración por parte de ese colectivo, debido a las crisis que vivían los países vecinos adonde se dirigían tradicionalmente y por el endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos. Así, su llegada a España se incrementó desde el año 2000 hasta 2007, cuando comienza a descender por la exigencia de visas para ingresar al país. Esta aportación de Gadea constituye un avance en el conocimiento de los flujos migratorios en España, pues en general se ha puesto poca atención en el análisis de los flujos de bolivianos, los cuales se caracterizan por su feminización, por la presencia de jóvenes y por ser de tipo familiar, aspectos compartidos por otros colectivos latinoamericanos. De manera similar a otros artículos de esta edición, se observa que los bolivianos ocupan los puestos de trabajo ubicados en la base de una jerarquía laboral en los sectores donde se concentra la demanda de mano de obra descalificada: la construcción, los servicios y la agricultura.

“Mercado de trabajo y género en el sector fresero en Marruecos”, de Juana Moreno Nieto, se diferencia de las aportaciones de los investigadores anteriores, ya que analiza el mercado de trabajo en torno a la produc-

ción de fresa en Marruecos. En este país se instalaron empresas de capital europeo, principalmente españolas, que se dedican a producir y exportar fresas a otros países. Su presencia ha provocado cambios significativos en la población de ese territorio, entre los que se encuentra la transferencia de tecnología y conocimientos a los productores marroquíes, y en la estructura laboral. La autora se centra en la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, a partir de las relaciones de género y clase contextualizadas en la discusión de las cadenas globales de producción de alimentos. El sector fresero tratado aquí se ha sostenido en el empleo de mujeres como mano de obra flexible, las cuales ocupan los puestos de trabajo más precarios en el campo y en las empacadoras. Como parte de este análisis, Nieto señala las diferencias existentes entre las mujeres en estos dos espacios laborales, que se dan en gran parte por el valor simbólico que se atribuye a las labores desempeñadas.

En la sección Mirada se incluye el ensayo fotográfico titulado “Luchas en mares artificiales”, de Carmen Caballero Prado, que trata sobre la presencia de mujeres como trabajadoras del campo en el cultivo de fresas en Huelva. La autora muestra cómo la agricultura moderna intensiva ha afectado territorios y a su población para lograr un producto de gran calidad que es dirigido a ciertos nichos de mercado en otros lugares. En este

sentido, se observa el trabajo de mujeres que permiten lograr la calidad requerida, pero desempeñándose en medio de extensos campos plastificados.

La reseña bibliográfica es de la autoría de Alicia Reigada, en su segunda participación, y se titula “Racismo y segregación étnica en las agriculturas intensivas”.

Aquí se reflexiona en torno a un trabajo de Emma Martín acerca de los sucesos racistas de una localidad andaluza llamada El Ejido. A raíz del asesinato de ciudadanos españoles por inmigrantes marroquíes, se desencadenó una serie de acciones que afectaron al colectivo marroquí asentado desde hacía años en la zona. A partir del artículo reseñado, se considera que estas situaciones racistas son resultado de los modelos de sociabilidad e integración de los trabajado-

res que llegan desde diferentes lugares para laborar en las zonas agrícolas de la región, lo que va más allá de considerar los sucesos racistas como hechos aislados. El actual modelo de inserción en esta región, como en otras, se basa en la segregación socioterritorial de los inmigrantes y en su criminalización, lo que resulta en una situación de vulnerabilidad e inestabilidad para los inmigrantes. Como advierte la autora, en ello juegan un papel importante las actuales políticas migratorias. Frente a esto, se propone un modelo de sociedad basado en la diversidad étnica, los derechos humanos y la integración social.

Su presencia ha provocado cambios significativos en la población de ese territorio, entre los que se encuentra la transferencia de tecnología y conocimientos a los productores marroquíes, y en la estructura laboral. La autora se centra en la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo, a partir de las relaciones de género y clase contextualizadas en la discusión de las cadenas globales de producción de alimentos.



Bibliografía

DE LA GARZA, Enrique (2002), “Conclusiones”, en *La formación socioeconómica neoliberal*, México, Plaza y Valdés.



Fotografía de Carmen Caballero Prado, 2008

Crisis económica, sus impactos y las estrategias de los inmigrantes en España

Francisco Torres Pérez •

El análisis de la crisis en España y sus consecuencias para los inmigrantes tiene dos puntos básicos de partida. Por un lado, la crisis económica en España se manifiesta fundamentalmente como crisis de empleo; por otro lado, los inmigrantes y sus familias afrontan la crisis ahí. Si bien los flujos de entrada se han reducido y el número total de residentes extranjeros en España tiende a estabilizarse, no se ha dado un retorno relevante a sus lugares de origen y nada indica que se vaya a dar. En este artículo se analiza la inserción laboral de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en España antes de 2008, y se comentan los principales impactos de la crisis y las estrategias de los inmigrantes y sus familias. En el texto se combinan datos estatales¹ con los resultados de una investigación realizada en el Campo de Cartagena (Torres y Gadea, 2010a), una comarca de agricultura intensiva de exportación, ubicada en la Región de Murcia, en la costa mediterránea española.

¿De dónde venimos? Algunas pinceladas sobre la etapa anterior

Si algo ha singularizado al caso español antes de la crisis ha sido la importancia de los flujos migratorios. Entre 2000 y 2005, España ha sido el segundo país de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en recepción de inmigrantes, detrás de Estados Unidos, y el primero en términos relativos (OCDE, 2008). Se pueden apuntar diversas causas para explicar la intensidad de estos

• Universidad de Valencia (España).

¹ Se utilizarán dos fuentes de datos: por un lado, la Encuesta de Población Activa (EPA), que informa de los trabajadores y trabajadoras que están trabajando, con contrato o sin él, y de las personas que buscan empleo activamente; unos y otros conforman la población activa. Por otro lado, el registro de afiliados al sistema de la seguridad social de trabajadores con contrato.

flujos, pero ninguna tan importante como la necesidad de grandes cantidades de mano de obra poco cualificada y flexible, elemento básico del modelo de desarrollo español basado en sectores de baja productividad como la construcción, el turismo y los servicios de escaso valor añadido (Pajares, 2009; Izquierdo, 2009; Mahía y Del Arce, 2010). Al modelo de crecimiento hay que añadir la relativamente reducida oferta de mano de obra nacional, el aumento de su cualificación y sus mayores posibilidades para rechazar los malos empleos. Así, los inmigrantes pasaron de representar el 1.2% del total de la población ocupada en España en 1996, al 12.3% en 2006. Mano de obra fundamental del *boom* económico, el 30% del crecimiento del producto interno bruto (PIB) de la década 1996-2006 “cabe ser asignado al proceso de inmigración” (Oficina Económica de Presidencia, 2006).

El tipo de inserción laboral de los inmigrantes y las condiciones de esta han consolidado la estratificación étnico-laboral que ya empezaba a caracterizar la estructura productiva y el mercado de trabajo a finales de los años noventa. Me refiero a la estratificación étnica en un triple sentido: 1) por la conformación de sectores de actividad y trabajos “propios” de inmigrantes, que se denota también en 2) la organización productiva y jerárquica de las empresas, y 3) en las dinámicas sociales que tienden a legitimar y reproducir este estado de cosas (Torres y Gadea, 2010b).

Los tres procesos están profundamente interrelacionados pero no son idénticos. En un principio, la agricultura y el servicio doméstico fueron la puerta de entrada de los inmigrantes; además, a partir del año 2000, la construcción, y en menor medida el comercio, la hostelería o el transporte, fueron otros sectores que se conformaron como “nichos laborales” para inmigrantes. Esta estratificación no solo funciona entre sectores, sino que se plasma en la estructura productiva, con los inmigrantes “abajo” y los autóctonos “arriba”. La tasa de temporalidad de los trabajadores inmigrantes,

un indicador de trabajo descualificado, mal pagado y penoso, es del 60.4% por un 29.2% de los españoles. Por otro lado, esta ubicación en la estructura productiva no depende tanto de razones “objetivas” como de la condición de inmigrante, dado que el 40% de los trabajadores inmigrantes realiza un trabajo inferior a sus cualificaciones, por solo un 10% de españoles en la misma situación (Pérez y Serrano, 2008; Pérez Infante, 2008). Además, esta estratificación ha conformado un “sentido común”, un conjunto de percepciones, valoraciones y prácticas laborales y sociales que, en función del origen nacional o étnico, presupone unas capacitaciones u otras, una determinada cultura del trabajo, y adjudica un lugar u otro en la estructura laboral.

Durante el largo ciclo de expansión económica, esta estructura laboral etnofragmentada ha resultado muy funcional para los empresarios y complementaria para los trabajadores autóctonos. Para los primeros, los inmigrantes han constituido la mano de obra flexible, barata y sin “poder” social, que les garantizaba competitividad y plusvalía. Para la mayoría de los segundos, los inmigrantes no han representado una competencia, ya que unos y otros optaban por puestos de trabajo distintos en un mercado de trabajo crecientemente dualizado. Además, la inserción de los inmigrantes tuvo para los trabajadores autóctonos un efecto de movilidad laboral ascendente, dado que ocupaban los puestos de trabajo menos cualificados y más precarios (Pajares, 2008; Pérez y Serrano, 2008; Cachón, 2009).

Para los trabajadores inmigrantes, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, su primer empleo en España supuso una movilidad laboral descendente en términos de mayor temporalidad, sobrecualificación y, en un 44% de los casos, pérdida de estatus ocupacional. Un tercio de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes ha permanecido en ese primer empleo, consolidando por tanto esa situación. El resto ha cambiado de empleo dentro del mismo sector y, lo más frecuente, entre diferentes sectores, en iti-

Así, los inmigrantes pasaron de representar el 1.2% del total de la población ocupada en España en 1996, al 12.3% en 2006. Mano de obra fundamental del boom económico, el 30% del crecimiento del producto interno bruto (PIB) de la década 1996-2006 “cabe ser asignado al proceso de inmigración”...

nerarios que han conformado “cadenas de movilidad”, de la agricultura a la construcción para los hombres, y del servicio doméstico al turismo y el comercio para las mujeres. Estos cambios de trabajos han supuesto, para un tercio de los implicados, una movilidad laboral ascendente que, sin embargo, “no habría compensado la de índole descendente sufrida al emigrar” (Colectivo Ioé y Fernández, 2010: 489).

Los impactos de la crisis

La imagen de la crisis en España es el desempleo. En dos años de crisis se han destruido dos millones de puestos de trabajo y la tasa de paro se duplicó, al pasar de 10.4% en 2008 a 20.1% en 2010, lo que constituye el reverso

negativo del modelo de crecimiento previo de escasa productividad. Tan elevada tasa de paro, que duplica la media europea, es consecuencia de muchos factores, pero cabría subrayar tres: la utilización intensiva de mano de obra poco cualificada, propia del tipo de desarrollo que hemos conocido; las debilidades de la estructura productiva española, y los mecanismos institucionales de gestión de la mano de obra (la importancia de la temporalidad, por ejemplo).

El desempleo afecta de forma distinta a los trabajadores españoles, con 18.2% en 2010, y a los extranjeros, con 30.2% en el mismo año. Esta mayor incidencia se explica por la concentración de los inmigrantes en los sectores más golpeados por la recesión, como la construcción y los servicios de mercado, y por su mayor *ratio* de temporalidad, de ocupación de puestos no cualificados y menor antigüedad media (Pajares, 2009, 2010; Mahía y Del Arce, 2010; Cuadrado *et al.*, 2010). En la práctica, la gran vía de ajuste de empleo ha sido la temporalidad, que si bien facilitó la entrada en el mercado de trabajo ahora lo ha hecho con la salida.

Además, hay diferencias entre los distintos colectivos de inmigrantes. El desempleo ha aumentado para todos ellos, pero los marroquíes, los argelinos y los senegaleses presentan las mayores tasas: 46.7%, 51.9% y 52.9%, respectivamente, por un 10.1% de los chinos (Pajares, 2011; EPA-III, 2010), aunque este y otros aspectos pue-

den variar según las zonas, su estructura económica, la especialización de cada colectivo, entre otros aspectos. Así, por ejemplo, en el Campo de Cartagena no se daba esa sobrerrepresentación de los marroquíes, ya que continuaban muy concentrados en la agricultura, precisamente el sector que ha padecido en menor medida el impacto negativo de la crisis (Torres y Gadea, 2010b).

Además del desempleo, otro efecto destacable de la crisis es la distribución de los trabajadores y trabajadoras extranjeras en la estructura laboral. De acuerdo con las ocupaciones de la Encuesta de Población Activa (EPA), se ha dado un doble movimiento. Entre 2008 y 2010 ha aumentado la proporción

La imagen de la crisis en España es el desempleo. En dos años de crisis se han destruido dos millones de puestos de trabajo y la tasa de paro se duplicó, al pasar de 10.4% en 2008 a 20.1% en 2010, lo que constituye el reverso negativo del modelo de crecimiento previo de escasa productividad.

de los trabajadores ocupados extranjeros que realizan trabajos manuales no cualificados, del 53% al 56.2%, básicamente como jornaleros, peones en la construcción o en la hostelería y en el servicio doméstico. Por el contrario, la proporción de los trabajadores y trabajadoras extranjeros que desarrollan trabajos manuales cualificados ha disminuido del 30.6% al 24.1% del total. Con la crisis se ha perdido mucho trabajo inmigrante no cualificado, pero también mucho empleo manual cualificado, como los de oficiales de construcción, capataces, operadores de maquinaria y otros, que eran precisamente la vía de movilidad laboral ascendente más clara en el periodo anterior. Hoy hay menos trabajo y, en términos generales, el empleo de los inmigrantes ha perdido estatus ocupacional o, lo que es lo mismo, ha empeorado en salario, condiciones de trabajo y seguridad.

Una de las estrategias clásicas de los empresarios en todo periodo de crisis es la reducción de costos laborales por diversas vías, como “sumergir” una parte o la totalidad de la producción, la disminución de los salarios o el incremento de las irregularidades laborales. De acuerdo con mi aproximación, el primer año de la crisis, 2008, registra una diferencia del 30.3% entre los ocupados de la EPA y los afiliados a la seguridad social, es decir, un aumento de la economía sumergida o informal, para disminuir ligeramente en 2009 y 2010. Similares tendencias registran Cachón (2009: 217) y Pajares

(2009, 2010). Dos razones pueden explicar este vaivén. Por un lado, la tendencia inicial —en 2008— a sumergir una parte de la actividad parece disminuir más tarde ante la atonía general de la actividad económica; por otro lado, con la crisis también se ha perdido empleo sumergido, por ejemplo, en la construcción. Sin embargo, la incidencia de la economía informal varía según los territorios y los sectores de actividad. De acuerdo con los informantes, desde mediados de 2008 la economía sumergida ha aumentado en el Campo de Cartagena. En el caso de muchas empresas agrícolas, se mantiene un número bastante reducido de trabajadores fijos y fijos discontinuos, y para las tareas estacionales y los “picos” de producción, se recurre a trabajadores eventuales, sin contrato (Torres y Gadea, 2010a).

Respecto a la disminución del salario, tanto de forma directa como indirecta, o al aumento de las irregularidades laborales, no se dispone de datos de conjunto por el momento. Diversos trabajos en distintas zonas, como Madrid y Murcia, sí nos indican claras tendencias en este sentido. En el Campo de Cartagena se está reduciendo el salario-hora en el campo y en la limpieza. Asimismo, se ha vuelto a deducir del sueldo del trabajador o trabajadora una parte del costo de transporte o la totalidad del mismo, una práctica que las Empresas de Trabajo Temporal (ETT) y los “furgoneteros” (intermediarios que cuentan con transporte) más “serios” habían desterrado con la bonanza. Respecto a las irregularidades, vuelve a ser práctica habitual la contratación por horas y la realización del trabajo a destajo en el campo como un “acuerdo” entre el encargado de la cuadrilla y los trabajadores, acuerdo del que la empresa y las ETT se desvinculan. Otros inmigrantes, que necesitan renovar permiso y para ello un contrato, han vuelto a pagar la cuota patronal a la seguridad social, una vieja práctica en la zona (Torres y Gadea, 2010a).

La disminución de los salarios también ha sido constatada en la Comunidad de Madrid, donde el sueldo

medio de los trabajadores inmigrantes había pasado de 1 012 € en 2008 a 903 € en 2009 (CCOO, 2010). Hablamos de datos parciales que habrá que corroborar en un futuro.

Las estrategias de los inmigrantes y sus familias

Para aproximarnos a las estrategias de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes frente a la crisis utilizaré, siguiendo a Mingione (1993), un cuadro conceptual no limitado al paradigma del mercado (Torres y Gadea, 2010b). En primer lugar, considero el hogar como la unidad de reproducción social y, por tanto, nuestra mirada no se dirige hacia los trabajadores inmigrantes en tanto que individuos, sino

hacia los grupos familiares. Para garantizar su supervivencia material, estos movilizan un conjunto de recursos que pueden proceder del trabajo de sus miembros o de fuentes externas, como el Estado, las organizaciones comunitarias o las redes sociales. En segundo lugar, estos grupos familiares desarrollan una diversidad de estrategias para afrontar la crisis, unas en el ámbito productivo y otras en el ámbito reproductivo, que están interrelacionadas y que deben entenderse como un todo. En tercer lugar, es necesario enmarcar las estrategias de los trabajadores y sus familias respecto a su posición en la estructura social y en los diferentes contextos locales, que configuran los límites y posibilidades en que los inmigrantes se hallan inmersos.

Como cualquier otro trabajador, los inmigrantes tratan de reducir las consecuencias de la crisis, aunque disponen de un escaso margen de maniobra. En el ámbito productivo estas estrategias pueden ser la búsqueda de trabajo de otros miembros del núcleo familiar, la movilidad sectorial y geográfica, o la aceptación de peores condiciones laborales. Con el primer impacto de la crisis, los miembros de la familia anteriormente inactivos se suman a la búsqueda de un trabajo cuyos ingresos compensen el desempleo del marido o padre, la reducción de su salario o la incertidumbre sobre el futuro

Como cualquier otro trabajador, los inmigrantes tratan de reducir las consecuencias de la crisis, aunque disponen de un escaso margen de maniobra. En el ámbito productivo estas estrategias pueden ser la búsqueda de trabajo de otros miembros del núcleo familiar, la movilidad sectorial y geográfica, o la aceptación de peores condiciones laborales.

más cercano.² Entre el segundo semestre de 2008 y de 2009, los extranjeros activos aumentaron unos doscientos mil efectivos, entre los que destacan los jóvenes y las mujeres en busca de un primer empleo. Posteriormente, ya en 2010, desciende el total de la población activa extranjera. Dadas las dificultades, una parte de los que se habían incorporado a buscar un primer empleo abandonan ese empeño.

Por otro lado, las posibilidades de encontrar trabajo cambiando de sector de actividad son muy limitadas y los posibles “huecos” dependen, entre otros factores, de la

estructura productiva de los distintos territorios. En general, se puede constatar una vuelta a la agricultura en el caso de los hombres, y al servicio doméstico en el caso de las mujeres, sectores que recuperan su carácter de nicho-refugio que han tenido en otras etapas. Así, entre 2008 y 2010, si bien se ha dado una pérdida de doscientos mil afiliados extranjeros a la seguridad social, los regímenes especiales agrario y del hogar han aumentado sus efectivos. La misma tendencia señalan los diversos estudios sectoriales.³ Sin embargo, la capacidad de absorción de estos sectores es bastante limitada. Por otro lado, la vuelta a la agricultura y al servicio doméstico supone un retroceso, en condiciones laborales y cobertura, respecto a lo conseguido en el periodo anterior. Otra posible estrategia, la movilidad geográfica, se muestra también muy limitada, dado el carácter generalizado de la crisis.

Ante esta situación, las estrategias en el ámbito laboral parecen reducirse a la aceptación de peores condiciones laborales. Como se señalaba anteriormente, aunque no se dispone de datos generales, diversos estudios parciales señalan una tendencia a la reducción del salario-hora pactado, a hacer recaer sobre el trabajador

...diversos estudios parciales señalan una tendencia a la reducción del salario-hora pactado, a hacer recaer sobre el trabajador costos como el del transporte o [...] el de la cuota patronal a la seguridad social.

costos como el del transporte o —como contrapartida al mantenimiento del contrato— el de la cuota patronal a la seguridad social. Ya se verá cómo evolucionan estas tendencias; en cualquier caso, la crisis coloca a los trabajadores y trabajadoras inmigrantes en situación de mayor indefensión y subordinación ante este tipo de estrategias patronales.

Ante estas dificultades en el ámbito productivo, las estrategias de supervivencia pasan al ámbito reproductivo. Los trabajadores inmigrantes y sus familias tratan de minimizar gastos, en términos de consumo y

de vivienda, una partida muy importante de los presupuestos familiares. Respecto a la vivienda, se vuelve a alquilar una o varias habitaciones para afrontar mejor el alquiler o la hipoteca, con el consiguiente aumento del hacinamiento. Por otro lado, la mayor precariedad económica afecta al normal desarrollo del ciclo vital, como indica el descenso en el número de peticiones de reagrupamiento familiar o de matrimonios. Además, como otros grupos precarizados, los inmigrantes intentan cubrir necesidades del grupo familiar recurriendo a las ayudas públicas y de organizaciones como Cáritas.

Una inserción más difícil en tiempos inciertos

La crisis desestabiliza el proceso de inserción social de los inmigrantes. Además del paro y la precariedad económica, muchos de los trabajadores y trabajadoras inmigrantes que tienen empleo han visto retroceder sus condiciones laborales, en términos de estatus ocupacional, salario medio, coberturas sociales y mayor incidencia de irregularidades laborales. Además, con la excepción de los poseedores de un permiso de larga duración, la crisis económica afecta la situación jurídica de los inmigrantes, que acumulan dificultades para re-

2 Esta tendencia general (Pajares, 2009; 2010) se modula de forma diferente según las zonas. Ha sido muy notable en territorios como el Campo de Cartagena (Murcia), con un importante incremento de los desempleados extranjeros demandantes de primer empleo, en su mayoría mujeres. En esta zona, la tasa de actividad de las mujeres extranjeras siempre ha sido inferior a la media estatal por la importante proporción de mujeres marroquíes reagrupadas (Torres y Gadea, 2010a). En territorios

como la Comunidad de Madrid, que ya contaban con una población activa extranjera muy elevada, el aumento de población activa ha sido moderado (CCOO, 2010).

3 Sería el caso del Campo de Cartagena en Murcia (Torres y Gadea, 2010a), en la Comunidad de Madrid (CCOO, 2010) o en la bahía de Cádiz donde, junto con la limpieza, destaca la venta ambulante (APDH-A, 2010).

novar su permiso. Igualmente, los efectos de precariedad social de los vecinos inmigrantes se ven incrementados por su peor situación de partida. Así, en 2007, el 19.1% de los hogares españoles tenía una situación de pobreza relativa, por el 39.7% de los hogares inmigrantes extracomunitarios en la misma situación (Laparra y Pérez, 2009), lo que les hace más dependientes de las ayudas sociales.

Por último, pero no menos importante, la crisis económica desestabiliza dos de las condiciones —trabajo y servicios públicos— que han facilitado una inserción tranquila de los inmigrantes en nuestro pasado reciente. El carácter complementario de los trabajadores autóctonos e inmigrantes en la estructura etnofragmentada se pone en cuestión con la crisis. Sin embargo, según

...el 19.1% de los hogares españoles tenía una situación de pobreza relativa, por el 39.7% de los hogares inmigrantes extracomunitarios en la misma situación [...], lo que les hace más dependientes de las ayudas sociales.

el Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (Oberaxe) no es la competencia por los puestos de trabajo sino por las ayudas y servicios públicos, lo que está “aminorando la capacidad receptiva de la población española”. Junto con otras variables socioeconómicas, la que más “predice la actitud [negativa] ante la inmigración es la experiencia de desempleo reciente” (Cea d’Azcona y Valles, 2009: 366). Dicho de otra forma, la crisis y sus consecuencias generan condiciones más propicias para tensiones sociales interétnicas y para que se utilice a los inmigrantes

como recurso expiatorio de frustraciones y malestares sociales. Que estas dinámicas negativas no se desarrollen va a constituir una prueba de la calidad democrática de la sociedad española.



Bibliografía

- CACHÓN, L. (2009), *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- CCOO Madrid (2010), *Inmigración y crisis económica en la Comunidad de Madrid*. <http://www.madridsindical.es/artavan-bin/QuorumEC/init>
- CEA D’ANCONA, Ma. A. y VALLES, M. (2009), *Evolución del racismo y la xenofobia en España. Informe 2009*. Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia. <http://www.oberaxe.es/>
- COLECTIVO IOE y FERNÁNDEZ, M. (2010), *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- CUADRADO, P., HERNÁNDEZ, P. y IZQUIERDO, M. (2010). *La evolución del empleo y del paro en 2009 según la EPA*. Boletín Económico, 33. Banco de España.
- IZQUIERDO, A. (2009), “El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión”, en AAVV, *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación FOESSA.
- LAPARRA, M. y PÉREZ ERANSUS, B. (2009), “La exclusión social en España”, en AA. VV. *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación FOESSA.
- MAHÍA, R. y DEL ARCE, R. (2010), *Impacto de la crisis laboral sobre la población inmigrante*. ARI, 21/2010. Madrid: Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari21-2010
- MARTÍN, C. (2008), *El impacto de la inmigración en el mercado de trabajo español*. ARI, 39/2008. Madrid: Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari39-2008
- MINGIONE, E. (1993), *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- OCDE (2008), *Perspectives des migrations internationales. Rapport annuel. 2007*. Paris.
- PAJARES, M. (2009), *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- PAJARES, M. (2010), *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- PAJARES, M. (2011), *Los retos que nos deja una década de intensa inmigración*, Ponencia Jornadas Inmigración e Integración Social. Liria (Valencia).
- PÉREZ INFANTE, J. I. (2008), “El marco legal y la problemática del empleo de los extranjeros en España: una perspectiva económica”, en GARCÍA ROCA, J. y LACOMBA, J. (eds), *La inmigración en la sociedad española*. Barcelona: Bellaterra.
- PÉREZ, F. y SERRANO, L. (2008). “Los inmigrantes y el mercado de trabajo español: una aproximación económica”, en García Roca, J. y Lacomba, J. (eds.). *La inmigración en la sociedad española*. Barcelona: Bellaterra.
- TORRES, F. y GADEA, E. (2010a), “Inserción laboral de los inmigrantes, estructura etno-fragmentada y crisis económica. El caso del Campo de Cartagena (Murcia)”, *Sociología del Trabajo* 69.
- TORRES, F. y GADEA, E. (2010b), “Crisis económica, inserción laboral y estrategias de los inmigrantes. Una propuesta de análisis”, en AA.VV., *La investigación y la enseñanza de la Sociología del Trabajo. Un balance de la situación en España*. Valencia: Germania.



Fotografía de Carmen Caballero Prado, 2008

Trabajadores y agriculturas mediterráneas en la globalización

Andrés Pedreño Cánovas •

Escribir sobre la figura social del jornalero agrícola pareciera recordar una figura arcaica que, en claro declive en la estructura social, está llamada a desaparecer en la denominada sociedad informacional. Lejos de ese prejuicio nos llevaría un simple recorrido por las agriculturas de mayor productividad en el conjunto de la Unión Europea, que se desarrollan en la vertiente mediterránea española. Esta es la despensa de la huerta de Europa; aquí se plantan y recolectan las frutas y hortalizas que inmediatamente son transportadas en camiones frigoríficos a los supermercados de las grandes ciudades europeas. Las demandas de las clases medias que mueven los circuitos de la economía informacional de las ciudades globales europeas¹ son atendidas desde estas huertas y campos del Mediterráneo español. Debe destacarse e insistirse en la centralidad de la relación salarial² en este tipo de agriculturas (por ejemplo, en una agricultura como la murciana, el 70% del trabajo se realiza en condiciones salariales).

Los asalariados agrícolas que trabajan en las agriculturas mediterráneas están muy lejos de la figura tradicional del jornalero agrícola-

• Departamento de Sociología y Política Social, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia, Murcia, España. Sus líneas de investigación son sociología del trabajo y sociología de las migraciones. Ha coordinado recientemente los libros colectivos *Tránsitos migratorios* y *Mediterráneo migrante*, ambos en Ediciones de la Universidad de Murcia, 2010. Su correo electrónico es: andrespe@um.es Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto titulado *Sostenibilidad Social de los Nuevos Enclaves Productivos Agrícolas: España y México (Enclaves)*, dirigido por el autor y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CSO2011-28511).

¹ Castells analiza la economía global como una economía que no solamente está vertebrada por tecnologías de la información, sino que además utiliza información y conocimiento como base de la generación de productividad. Saskia Sassen, en sus clásicos análisis sobre la ciudad global, señala este giro informacional de la economía para subrayar la relación que se establece entre las grandes ciudades para ciertos tipos de producción, servicios, comercialización e innovación.

² Utilizo el término de “relación salarial” (frente al más convencional de “relación laboral”) para enfatizar el carácter asalariado que progresivamente adquieren las

la, que ha tenido una presencia histórica en regiones como Andalucía o Extremadura. Y sin embargo, estos neojornaleros están sometidos a las viejas prácticas de eventualidad, sobreexplotación y máxima flexibilidad del jornalero más tradicional. ¿Cómo se produce y gestiona esta paradoja de una agricultura hipersofisticada, propia del siglo XXI, que sin embargo reproduce en su interior relaciones de trabajo propias del jornalero decimonónico?

Lógica de globalización de las agriculturas mediterráneas

El mercado de productos agrícolas en fresco, que es al que atiende la empresa agraria que opera en las agriculturas de exportación mediterráneas, requiere de una adecuada organización para conseguir la coordinación precisa entre las diferentes fases del proceso productivo, exigida por la elaboración de un valor de uso de gran complejidad, como es el producto perecedero. El tiempo que transcurre entre la recolección y la llegada al punto de venta es un factor de competitividad absoluto, así como las exigencias de los mercados a los que hay que atender en cuanto a factores de diferenciación y calidad (calibres, color, apariencia, entre otros), lo que está en la base de unas empresas cuyas disposiciones organizacionales son cada vez más sofisticadas.

Quizá la condición más importante para la organización de la producción en estas empresas se derive de las determinaciones de la norma de consumo, en concreto, las estrictas exigencias de los clientes o de los mercados donde el producto obtiene una mayor valorización. La continua demanda de normalización

relaciones sociales de producción en las nuevas agriculturas, frente al carácter más familiar de las agriculturas más tradicionales o campesinas.

3 Para la Escuela Francesa de la Regulación, los conceptos históricos de fordismo y postfordismo hacen referencia a dos regímenes diferenciados de la acumulación de capital. El primero se refiere a la etapa comprendida entre el final de la segunda

y diferenciación en la producción para el acceso a los mercados de mayor valor, implica reducir al máximo la variabilidad de los factores que pueden incidir sobre las características del producto agrícola, lo cual supone aumentar su nivel de complejidad organizacional. Al mismo tiempo, la fragmentación de la norma de consu-

mo y de los mercados obliga a las estrategias de competitividad de las empresas a afrontar ese desafío. La búsqueda de nichos de mercado por diferenciación de los productos es la vía, es decir, producir teniendo en cuenta los gustos de los consumidores específicos. Por tanto, también la empresa agrícola está dejando atrás la era de la producción en masa de objetos indiferenciados, que respondía a un modelo for-

disto, y está entrando en la fase postfordista del consumo diferenciado.³

Estas estrategias de variedad están sobredeterminadas e inducidas por las grandes cadenas de comercialización a las que “prestan un servicio” las empresas. Dicha articulación de los productores con las redes comerciales se hace en términos de extrema dependencia. Son las superficies comerciales las que definen los parámetros de calidad y tamaño, por ejemplo, con cambios frecuentes, de forma arbitraria, para levantar barreras de entrada al mercado. La lógica que rige un complejo de producción-comercialización, anudado en términos de dependencia y ayudado por la propia inmovilidad de las empresas para articular estrategias ofensivas con capacidad de imponer a los mercados sus propios parámetros de calidad, productos innovadores, gamas específicas, etcétera, termina imponiendo

guerra mundial y la crisis de 1973, caracterizada por la lógica de la producción industrial de objetos estandarizados para atender a una norma de consumo de masas. Con el concepto de postfordismo se trata de caracterizar las transformaciones que experimenta la naturaleza productiva del régimen de acumulación, según las cuales un consumo crecientemente diferenciado requiere de una norma de producción flexible.

un mercado de trabajo con unas características muy contradictorias. Por un lado, se elevan las cualificaciones del trabajo e incluso se requieren nuevas categorías profesionales, mientras que, por otro lado, se ahonda en la precariedad y eventualidad del trabajo como forma de abaratar costos en ciertas tareas de proceso de producción.

En efecto, el organigrama de las empresas dedicadas a la agricultura ha ido ganando en complejidad y ha surgido una norma salarial en la que aparecen nuevas categorías profesionales (gerentes, ingenieros, entre otros) y en la que las viejas figuras seculares de los trabajadores del campo ya no han de conceptualizarse como “jornaleros”, sino como “obreros de las factorías vegetales”.

En la base de todo el edificio está la ingente cantidad de mano de obra asalariada requerida por la empresa agraria, tanto en el campo como en el almacén, mejor conocidas en México como empacadoras.

Flexibilidad salarial y categorías sociolaborales vulnerables

La agricultura industrial está generando de forma creciente una acusada dualización de las cualificaciones de trabajo, que es al mismo tiempo una polarización de las condiciones de empleo. Mientras que está experimentando un incremento de las cualificaciones hacia arriba (gerencia, ingenieros, entre otros), hacia abajo abre un amplio proceso de desvalorización y descualificación del trabajo manual. La extrema flexibilidad de la relación salarial ha sido la estrategia empresarial sistemáticamente buscada como forma de abaratar costos laborales. Las relaciones laborales en las agriculturas mediterráneas han profundizado la eventualidad e intensificado el trabajo, y se ha constituido un tipo de trabajo de extrema fluidez. Esto ha sido factible mediante la movilización continua en el tiempo de categorías sociolaborales altamente vulnerables en el interior de la organización social del trabajo, principalmente mujeres e inmigrantes.

Las relaciones laborales en las agriculturas mediterráneas han profundizado la eventualidad e intensificado el trabajo, y se ha constituido un tipo de trabajo de extrema fluidez. Esto ha sido factible mediante la movilización continua en el tiempo de categorías sociolaborales altamente vulnerables en el interior de la organización social del trabajo, principalmente mujeres e inmigrantes.

La mano de obra construida socialmente en función de la categoría de género se muestra altamente atractiva para las exigencias de flexibilidad que la agricultura industrial requiere. Ello se manifiesta en tres ámbitos:

1. El organigrama jerárquico de la empresa agrícola sigue un diseño patriarcal. Si nos atenemos a la división funcional del trabajo en las empresas agrícolas, hay una línea divisoria fundamental entre, por un lado, el trabajo de planificación, concepción, control y administración, y por otro, el trabajo manual de campo (cultivo y recolección) y de manipulado. La mayor parte de las mujeres están concentradas en la esfera del trabajo manual y prácticamente ausentes en la esfera del trabajo de concepción y control. Pero, además,

esta línea divisoria marca una diferenciación en la relación salarial. En la esfera del trabajo de planeación y control aparecen los contratos fijos, los salarios altos, la estabilidad ocupacional, etcétera, mientras que en la esfera del trabajo manual prevalece una plantilla contratada eventualmente, muy flexible en su relación contractual, el salario a jornal, la inestabilidad e intensa movilidad laboral, etcétera.

2. Existe una división del proceso de trabajo claramente segmentada por relaciones de género. Puede afirmarse que la mujer ha sido excluida en la agricultura del uso de herramientas y de máquinas, con la excepción de labores cuyo ritmo es impuesto por la tecnología y donde, por tanto, el trabajo humano es un apéndice de la máquina, y concentrada en los trabajos más intensivos y repetitivos. Aunque se argumente que las tareas más delicadas e intensivas en destrezas manuales son propias de mujeres, y las que requieren de fuerza física se adscriben a varones, en realidad esta división simbólica del trabajo sustenta una discriminación salarial muy importante. Las tareas controladas exclusivamente por varones son aquellas con un mayor reconocimiento profesional, y por tanto con una remuneración más elevada (poda, injerto) o, dentro de las “tareas comunes”,

aquellas donde se puede obtener un mayor jornal mediante destajos.

3. La movilización de una mano de obra femenina asegura a las empresas agrícolas una concurrencia numerosa y estable de fuerza de trabajo en unas condiciones de extrema flexibilidad. Entre los trabajadores agrícolas varones la práctica del abandono o la rotación en el trabajo es elevada, dado sus mayores opciones ocupacionales. En el caso de las mujeres, las alternativas de empleo son bastante menores y, por ello, la rotación disminuye, y en términos generales representa una mano de

obra estable. La agricultura industrial, al ser un trabajo altamente flexible y estacional, permite que las mujeres se muevan en su doble rol de trabajadora doméstica para su familia y trabajadora asalariada.

Igualmente sucede con la incorporación de trabajadores inmigrantes a las agriculturas mediterráneas. Puede afirmarse que la historia del exitoso crecimiento de las agriculturas mediterráneas es la historia de la búsqueda continua de una oferta de trabajo vulnerable y disponible. Me centraré en una de esas agriculturas: el complejo hortofrutícola de la Región de Murcia, para ejemplificar cómo se ha venido constituyendo ese flujo de trabajo barato.

En un primer momento, se produce una aceleración en el ritmo de los procesos económicos, y con la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea, que garantiza el acceso a unos mercados muy competitivos, al mismo tiempo que persisten y se reproducen viejas prácticas de gestión empresarial de la mano de obra a través de la eventualidad, precariedad, desregulación, etcétera. En un segundo momento, comienzan las luchas de los obreros del campo por elevar sus salarios, por un lado, y por el reconocimiento de la figura contractual del fijo-discontinuo, por otro. En un tercer momento, hacia finales de los años ochenta, se produce la entrada masiva de inmigrantes marroquíes. El tejido empresarial hace una profusa utilización empresarial de esta mano de obra para romper con las

reivindicaciones laborales de los obreros del campo. Se produce una intensificación del tiempo de trabajo, y las condiciones salariales no son consensuadas con este colectivo a través de ninguna instancia, sino que se obtienen ventajas derivadas de la manipulación de las condiciones de ilegalidad de la mayoría de los inmigrantes.

Entre los trabajadores agrícolas varones la práctica del abandono o la rotación en el trabajo es elevada, dado sus mayores opciones ocupacionales. En el caso de las mujeres, las alternativas de empleo son bastante menores y, por ello, la rotación disminuye, y en términos generales representa una mano de obra estable.

En un cuarto momento, que se desarrolla a lo largo de toda la década de 1990, se abre paso la visibilidad espacial del inmigrante. La invisibilidad laboral y existencial del inmigrante comienza a disminuir a partir de tres situaciones fundamentales: la regularización y lucha por la ciudadanía; la reivindicación de vivienda y de otros dere-

chos de protección social, y los fenómenos de racismo y xenofobia popular. En un quinto momento, y estado actual de la cuestión, se abre paso un proceso de segmentación étnica de la fuerza de trabajo. En los últimos años se hace constatable el crecimiento de las cuadrillas de trabajadores agrícolas de origen centroafricano, ecuatoriano, boliviano y de los países del este. Al mismo tiempo, un discurso empresarial se impone planteando que la mano de obra marroquí es “conflictiva”, “improductiva”, etcétera, y se muestra una inusitada preferencia por los inmigrantes ecuatorianos o bolivianos y de los países del este (“son más disciplinados”, “más trabajadores”, etcétera). Así, se observa que el denominado “nuevo racismo” también funciona en el ámbito laboral, al identificar unas determinadas características culturales o pautas de conducta como propias de un determinado grupo humano y atribuirles a cualquier individuo perteneciente a ese grupo.

La hipótesis explicativa de este fenómeno radica en que estamos ante una estrategia de segmentación étnica del trabajo para romper reivindicaciones laborales o movimientos organizativos, como ha venido siendo práctica habitual en la historia del capitalismo, en diferentes contextos sociales y nacionales. A esto se suma que la presencia permanente de una bolsa de trabajadores inmigrantes indocumentados, alimentada por las sucesivas oleadas de población inmigrante, ha garantizado a lo largo del tiempo una mano de obra extremadamen-

te disciplinada y muy barata. Se produce así un círculo de acumulación de desventajas y de reproducción de la precariedad, las cuales convierten al trabajador inmigrante en paradigma de esa dinámica descrita recientemente por el sociólogo Juan José Castillo en los siguientes términos: “malos puestos de trabajo que, una vez creados, sólo pueden funcionar fabricando socialmente mano de obra dispuesta a jugarse la vida para ganársela. Y lo mismo se puede leer al revés: una vez degradadas las condiciones sociales, las reglas del juego, el trabajo degradado será su consecuencia inevitable” (Castillo, 1998: 155).

Conclusión

En un conocido artículo de Jean-Pierre Berlan se advertía sobre las consecuencias de implementar el modelo californiano de relaciones de trabajo en la agricultura mediterránea europea: “La cuestión de la agricultura mediterránea de Europa es, en nuestra opinión, la de

qué modelo de desarrollo agrícola se va a seguir. O bien el mercado, los mecanismos económicos y las fuerzas sociales se desenvuelven libremente y esta agricultura evolucionará hacia un modelo californiano sinónimo de hecho de regresión y tensiones sociales, o Europa deberá perseguir los objetivos que se había fija-

do: reducir las desigualdades de desarrollo entre regiones y entre países. De esta forma, el desarrollo de la agricultura del Sur seguirá otro camino” (Berlan, 1987: 243).

Hoy, cuando leemos de nuevo la advertencia de Berlan, y sabiendo que estamos plenamente instalados en el modelo californiano, el artículo resulta profético. Más que nunca es preciso, dado lo visto, replantear este modelo de desarrollo agrícola, en un debate social y político amplio, que incumbe a la

propia Unión Europea, para reconducir una situación que está creando graves situaciones de polarización social. El reto está, pues, planteado.

Se produce así un círculo de acumulación de desventajas y de reproducción de la precariedad, las cuales convierten al trabajador inmigrante en paradigma de esa dinámica descrita recientemente por el sociólogo Juan José Castillo en los siguientes términos: “malos puestos de trabajo que, una vez creados, sólo pueden funcionar fabricando socialmente mano de obra dispuesta a jugarse la vida para ganársela...”



Bibliografía

BERLAN, J-P (1987): “La agricultura mediterránea y el mercado de trabajo: ¿una California para Europa?”, *Agricultura y Sociedad*, n° 42, pp. 233-244.
CASTILLO, J. J. (1998): *A la búsqueda del trabajo perdido*, Tecnos, Madrid.

PEDREÑO, A. (1998): *Del Jornalero Agrícola al Obrero de las Factorías Vegetales: Estrategias Familiares y Nomadismo Laboral en la Ruralidad Murciana*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.



Fotografía de Carmen Caballero Prado, 2008

Agricultura industrial en Andalucía y feminización del trabajo en las cadenas agrícolas globales

Alicia Reigada •

El proceso de feminización del trabajo y la inmigración que tiene lugar en la agricultura de exportación en Andalucía, España, a partir de la implantación de un programa de trabajadoras agrícolas de temporada, provocará cambios importantes en la composición de la mano de obra y en los patrones migratorios. Para aproximarnos a esta problemática, resulta necesario atender, primero, las características que presenta este modelo de agricultura en el contexto específico de la realidad andaluza.

Con la mirada puesta en el modelo californiano,¹ en los años setenta se establece en Andalucía, una región periférica situada al sur del Estado español, lo que se entendía como un polo de innovación, progreso y desarrollo: la agricultura industrial de exportación. El cultivo de fresa en Huelva, Andalucía, junto con los campos almerienses, se convirtió así, en pocos años, en uno de los enclaves agrícolas más importantes de toda Europa. De ahí la expresión “Andalucía, la California de Europa”.

La pregunta sobre la realidad que se halla bajo este modelo y las consecuencias económicas y sociales que tiene puede ayudar en la

• Antropóloga, Universidad de Sevilla, España. Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto titulado Sostenibilidad Social de los Nuevos Enclaves Productivos Agrícolas: España y México (Enclaves), dirigido por Andrés Pedreño Cánovas y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CSO2011-28511).

¹ En la segunda mitad del siglo XIX se asiste en California a una expansión de los productos propios del área mediterránea, con cultivos de secano como el cereal; pero ya entrado el siglo XX se produce el paso de la agricultura extensiva de cultivos de secano a una agricultura intensiva basada en el cultivo de frutas y hortalizas. Se trata de una agricultura industrial, basada en técnicas intensivas de cultivo (sistema de riego localizado y plasticultura o técnica de invernadero), en el uso de semillas mejoradas en los laboratorios (gracias a los avances en biogenética) y en el uso abundante de mano de obra. Este modelo se exportará al Mediterráneo y a otras regiones periféricas a partir de los años cincuenta y sesenta.

reflexión y el debate acerca de estos enclaves agrícolas globales.

Convertido en el primer exportador de fresas de toda Europa y en el segundo del mundo después de California, el cultivo de fresa en Huelva tiene su base en el proceso de intensificación de las formas capitalistas de producción y está totalmente orientado hacia el mercado. Debido a su alto costo de producción, los empresarios se ven obligados a pedir préstamos financieros para poder afrontar las grandes inversiones en capital y trabajo que exige este tipo de cultivo. A ello se debe añadir su creciente especialización en productos frutícolas “de primor” demandados fuera de temporada por las clases medias de los países europeos.

Más allá de los discursos sobre la modernización de la agricultura andaluza, este cultivo, que pronto se conoció como “el oro rojo”, acentuó el lugar subordinado y dependiente que Andalucía ocupa en el sistema agroalimentario globalizado y en la división territorial del trabajo. Así lo refleja el hecho de que, de las tres fases que integran la cadena de producción global de fresa (la primera, de innovación tecnológica y desarrollo; la segunda, dedicada propiamente al cultivo, y la tercera, orientada hacia la distribución), los empresarios agrícolas andaluces solo controlen la segunda de ellas. Las fases que tienen una mayor capacidad de acumulación de capital quedan, sin embargo, en manos extranjeras: en los laboratorios californianos, propietarios de las semillas mejoradas y patentadas; en las multinacionales, que suministran los paquetes tecnológicos, y en las grandes cadenas de supermercados, que controlan los canales de distribución e imponen a los agricultores los precios de venta de la fruta.

2 La *revolución verde* constituye la base tecnológica del modelo de acumulación agroindustrial que se desarrolla tras la segunda guerra mundial, el cual se caracteriza por la mecanización de las labores agrícolas; la sustitución de cultivos tradicionales por cultivos industriales (basados en insumos procedentes de la

No se puede olvidar, en este sentido, que Andalucía ha venido sufriendo históricamente las terribles consecuencias, primero, del modelo latifundista, y después, de la llamada *revolución verde*,² la emigración y el éxodo rural; más tarde, de la implantación de las agriculturas intensivas en sus costas y, actualmente, de la amenaza de convertir su territorio en el principal espacio de experimentación de cultivos transgénicos de la Unión Europea.

Andalucía ha venido sufriendo históricamente las terribles consecuencias, primero, del modelo latifundista, y después, de la llamada revolución verde, la emigración y el éxodo rural; más tarde, de la implantación de las agriculturas intensivas en sus costas y, actualmente, de la amenaza de convertir su territorio en el principal espacio de experimentación de cultivos transgénicos de la Unión Europea.

Esta especificidad de Andalucía es la que explica el peso que ha tenido el movimiento jornalero en la región y el protagonismo que han jugado las luchas por el derecho a la tierra y la reforma agraria, encabezadas especialmente por el Sindicato de Obreros del Campo.

Las demandas y luchas en defensa de un modelo de desarrollo que responda a las necesidades internas de nuestro territorio no son, por tanto, nuevas, pero sí se puede observar cómo han entrado en una nueva fase en el último periodo. La integración de reivindicaciones históricas como la lucha por la tierra dentro de movimientos más amplios en defensa de la soberanía alimentaria de los pueblos, y la aparición de nuevas problemáticas sociales, explica en parte la entrada en esta nueva fase.

Hay que recordar, en este sentido, que la necesidad de abundante mano de obra asalariada en cultivos intensivos como el de la fresa ha llevado a los empresarios a demandar una mano de obra barata y flexible que les permita reducir costos de producción en el único eslabón de la cadena que controlan: la fuerza de trabajo. Esta estaría integrada, primero, por familias jornaleras andaluzas, poco después por inmigrantes magrebíes y subsaharianos, y ya en el último periodo, por mujeres procedentes de Europa del este y de Marruecos.

industria, como los plásticos, equipamiento para riego, entre otros); el desarrollo de innovaciones tecnológicas (en genética, química, etcétera) que permite el uso de pesticidas, abonos químicos y fertilizantes, así como de nuevos tipos de semillas mejoradas, más resistentes y productivas.

El proceso de sustitución étnica y sexual de la fuerza de trabajo que tiene lugar en la última década resulta especialmente significativo, debido a las características que presenta la modalidad establecida de contratación y gestión de la inmigración y por los cambios que esta conlleva en la composición social de la mano de obra.

El Sistema de Contratación en Origen, conocido en otros países como Programa de Trabajadores Agrícolas de Temporada, se implanta en el año 2000 a partir de la firma de un convenio bilateral. Con esta modalidad se duplica el número de contrataciones cada año: de las siete mil realizadas en la campaña 2001-2002 se ascendió a cerca de treinta y cinco mil contratos realizados en el periodo 2006-2007. Los países de Europa del este (Polonia, Rumania y, en menor medida, Bulgaria) se convertirán en los principales suministradores de fuerza de trabajo femenina hasta la campaña 2007, en la que adquirirán protagonismo las contrataciones de mujeres en Marruecos. Será en las últimas temporadas (2008-2009 y 2009-2010), con la crisis económica y el regreso de las familias jornaleras andaluzas al campo, cuando tenga lugar el tercer punto de inflexión en las contrataciones en origen.

Por lo general, este sistema de contratación ha tendido a ser definido a partir de las ventajas que crea para el gobierno, preocupado por frenar la inmigración “ilegal”; para el sector empresarial, que ha encontrado en dicho sistema la posibilidad de planificar con suficiente antelación la campaña, y para las trabajadoras, a las que se les ofrecería una oportunidad de mejorar su nivel de vida. No es de extrañar, por tanto, que bajo la idea del “beneficio mutuo”, empresarios, administraciones y sindicatos mayoritarios coincidan en considerarlo como el “modelo ideal de la inmigración ordenada”, frente al descontrol que, en su opinión, suponía la inmigración anterior, integrada por trabajadores marroquíes y subsaharianos:

...consiguiendo de esta forma una sinergia, porque esos trabajadores que vienen un año, al año siguiente vuelven a venir, y de esta manera matamos dos pájaros de un tiro, es decir, tenemos abastecido el mercado de trabajo,

las necesidades del mercado de trabajo para la producción agrícola de la provincia, y por otra parte, lo hacemos a través de un modelo de inmigración ordenado y legal (subdelegado del gobierno en la provincia de Huelva).

La introducción de este sistema va a ir acompañada, además, de una rápida feminización de este mercado de

Las razones que explican la preferencia por una mano de obra femenina y la concepción que se tiene de la inmigración bajo este tipo de programas permitirán desvelar la realidad que se vive en los campos freseros.

trabajo. Las razones que explican la preferencia por una mano de obra femenina y la concepción que se tiene de la inmigración bajo este tipo de programas permitirán desvelar la realidad que se vive en los campos freseros.

Los propios empresarios no muestran inconveniente alguno en señalar los argumentos que los llevaron a requerir casi exclusivamente mujeres desde el primer año que se adoptaron estas políticas de contratación:

Las mujeres dan menos problemas que los hombres, tú manejas mejor setenta mujeres que setenta hombres, porque bueno, no es que tú vayas a hacer lo que te da la gana pero... qué te digo yo, a lo mejor hay poca fresa, o llueve y eso, y dices: “pues mira, hoy no hay trabajo”... Son más humildes, creo yo, se lleva mejor (AP, empresario agrícola).

El grado de responsabilidad de una mujer trabajadora es mucho mayor que el de un hombre. A la hora de llegar a sus horarios de trabajo, a la hora de cumplir, el mantenimiento de una máquina, el cumplir con la normativa, eso lo hace mejor una mujer que un hombre. Al empresario generalmente le gusta más el grado de responsabilidad de una mujer, ten en cuenta que yo siempre digo que cuando una mujer viene aquí a trabajar para empezar a las once de la mañana o viene en el turno de las siete de la tarde y se va a las dos de la mañana, esa mujer ha echado aquí una peonada, como se dice trabajando, pero que al otro día por la mañana la va a echar en su casa, entonces la mujer viene con dos peonadas echadas, y nosotros no, nosotros terminamos aquí y prácticamente nos sentamos en el sofá. Entonces ese grado de compromiso que tiene la mujer es importante (responsable de la organización agraria Unión de Pequeños Agricultores, UPA).

¿Por qué mujeres y no hombres? Pues muy sencillo. Primero, las mujeres tienen más aguante que un hombre. La mujer tiene más capacidad de sufrimiento que un hombre. La mujer es más dócil que un hombre. La mujer es

más selectiva que un hombre. Más curiosa. Es que sois mejores que nosotros (FR, empresario agrícola).

La evolución de los criterios de selección de las trabajadoras ilustra, de manera ejemplar, cuál es para los empresarios el perfil de la “trabajadora idónea”: mujeres procedentes de entornos rurales, de mediana edad y con cargas familiares. Con este perfil, la patronal y el gobierno aseguran tener la garantía de que las trabajadoras se desplazarán a Huelva obligadas por sus circunstancias personales y necesidades económicas, y que regresarán a sus países de origen una vez finalizada la campaña:

El perfil es de personas de mediana edad, ni excesivamente jóvenes ni excesivamente mayores. Una persona de treinta y cinco años y con una familia viene a ganar dinero, no se plantea otra cosa, una persona con veintidós años pues viene a ganar dinero y si puede pasárselo bien mejor, entonces claro, es totalmente comprensible [...] [El que esté casada te da] confianza de que esa persona va a volver porque tiene familia allí, porque dependen de ella o económicamente, o en algunos casos dependen única y exclusivamente del trabajo que haga esa persona que viene aquí a trabajar, por lo tanto tienes la garantía del regreso y tienes la garantía del trabajo (técnico de la Asociación Agraria Jóvenes Agricultores, Asaja).

El análisis de la concepción de la inmigración que se halla bajo el Sistema de Contratación en Origen, de las razones que llevan a los empresarios a demandar mujeres trabajadoras y de los criterios de selección establecidos pone en tela de juicio la tendencia a presentar el cultivo de fresa de Huelva como un referente a imitar y exportar a otras agriculturas.

Habría que señalar, en primer lugar, cómo el modelo de la “trabajadora invitada o huésped” se apoya en una visión instrumental de la inmigración que, además de reforzar la distinción entre “legal” e “ilegal”, reduce la inmigración al volumen de mano de obra que los empresarios necesitan coyunturalmente para la temporada de la fresa. Así lo reflejan, de manera muy ilustrativa, las palabras de un empresario agrícola de la zona:

"¿Por qué mujeres y no hombres? Pues muy sencillo. Primero, las mujeres tienen más aguante que un hombre. La mujer tiene más capacidad de sufrimiento que un hombre. La mujer es más dócil que un hombre. La mujer es más selectiva que un hombre. Más curiosa. Es que sois mejores que nosotros..."

Gracias a los contratos en origen está funcionando esto. Si ahora mismo todos los extranjeros que hay aquí en Palos tuvieran sus papeles la campaña podría terminar ya, porque ahora cogen mis mujeres y dicen: “Antonio, aquí hay poca fruta, y yo me voy a ir a Lérida a la naranja, o a Murcia al tomate, o a Almería”. Como tienen sus papeles tú no puedes frenarlas. ¿Qué haces? Tienes que arrancar la fresa. De la otra manera, al tener un contrato en origen ellos saben que, hasta que el jefe no diga: “se acabó la campaña”, no se pueden ir. Esa es la ventaja [...] Es como un seguro, merece la pena, sobre todo cuando el año viene un poquito derecho (LF, empresario agrícola).

La obligatoriedad de firmar un compromiso de retorno, el que las políticas de integración no estén pensa-

das para estos colectivos de trabajadoras temporales o el modelo residencial establecido (que lleva a las mujeres a vivir en las fincas, aisladas de los pueblos y donde se asiste a una fuerte segmentación sexual y étnica de los espacios de convivencia) son algunos aspectos que vienen a reflejar esta concepción que se tiene de la inmigración, la cual, se entiende, poco tiene que ver con ese discurso que define la contratación en origen como una “gestión ética y humana” de la inmigración.

La categoría de “utilitarismo migratorio” a la que se refiere Alain Morice (2007) para definir el tipo de relaciones que tanto el capital como el Estado-nación establecen con los flujos migratorios, constituye, en este sentido, un punto de partida clave para abordar los debates sobre trabajo y ciudadanía en el marco de los programas de trabajadores agrícolas de temporada. Asimismo, la discusión abierta en otros países en relación con programas similares que cuentan con una larga trayectoria, como es el caso del programa H2-A firmado entre México y Estados Unidos, o el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) firmado entre México y Canadá en 1974 (Binford *et al.*, 2004; Preibisch y Binford, 2007), resulta fundamental para alcanzar una visión global del fenómeno y realizar un análisis comparado.

En segundo lugar, la creciente feminización del trabajo no hace sino reflejar el papel central que adquiere

el trabajo barato y precario de las mujeres inmigrantes en las cadenas de producción global. En este sentido, es necesario atender las implicaciones que este modelo tiene desde el punto de vista de las políticas sexuales de organización del trabajo. Paradójicamente, es en el marco de un modelo de agricultura que se presenta como paradigma de la modernización agraria y como referente de la inmigración ordenada donde tiene lugar la implantación en Andalucía de un modelo de desarrollo extendido desde hace décadas en otras regiones periféricas del mundo (América Latina, Asia y África), el cual ha sido fuertemente denunciado por recurrir al empleo masivo y la explotación de la fuerza de trabajo femenina como estrategia para alcanzar tales niveles de flexibilidad, “desarrollo” y “productividad” (Lara, 1998; Deere, 2005).

Los aspectos señalados en este artículo, lejos de hacer referencia a meros “fallos” del sistema que pudieran mejorarse, llevan a cuestionar el modelo desde sus mismas raíces. Porque para garantizar el desarrollo regional de Andalucía, los derechos de las personas inmigrantes y las condiciones de vida y trabajo de las mujeres no sirven medidas parciales.

Los aspectos señalados en este artículo, lejos de hacer referencia a meros “fallos” del sistema que pudieran mejorarse, llevan a cuestionar el modelo desde sus mismas raíces. Porque para garantizar el desarrollo regional de Andalucía, los derechos de las personas inmigrantes y las condiciones de vida y trabajo de las mujeres no sirven medidas parciales. La solución no pasa por una reforma del modelo agroalimentario, sino por una transformación desde sus bases. En ese sentido, los movimientos por el derecho a la soberanía alimentaria de los pueblos, especialmente los de perspectiva feminista,³ pueden ayudar a construir una alternativa real al modelo agroalimentario globalizado, que responda a las necesidades de las trabajadoras del campo, los pueblos y los territorios, y no a los intereses del mercado y el agronegocio.



Bibliografía

- BINFORD, Leigh et al. (2004): *Rumbo a Canadá. La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecas*, México, Ediciones Taller Abierto.
- DEERE, Carmen Diana (2005): “The feminization of agriculture? Economic restructuring in rural Latin America”, Geneva, United Nations Research-Institute For Social Development (UNRISD).
- LARA FLORES, Sara (1998): *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México D.F, Juan Pablos Editor.
- MORICE, Alain (2007): “El difícil reconocimiento de los sin papeles en Francia. Entre tentación individualista y movilización colectiva”, en Suarez-Navas, Macià y Moreno (Eds.), *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 39-71.
- PREIBISCH, Kerry and BINFORD, Leigh (2007): “Interrogating Racialized Global Labour Supply: An Exploration of the Racial/National

Replacement of Foreign Agricultural Workers in Canada”, *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, Num. 44. I.

Movimientos de mujeres por la soberanía alimentaria (América Latina)

- Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas - Chile (ANAMURI): <http://www.anamuri.cl/>
- Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”: <http://www.bartolinasisa.org/>
- Confederación Nacional de Mujeres Campesinas- República Dominicana (CONAMUCA): <http://conamuca.org/>
- Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas- Paraguay (CONAMURI): <http://conamuri.org.py/>
- Marcha Mundial de las Mujeres (MMM): http://www.marchamundialdelasmujeres.org/index_html/es
- Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE): <http://www.movimientos.org/remte/>

3 En estos movimientos destaco, entre otras, las organizaciones de mujeres rurales e indígenas vinculadas con la Vía Campesina en Latinoamérica, como la Bartolina Sisa (Bolivia), Conamuca (República Dominicana), Anamuri (Chile), Conamuri (Paraguay), el Sector de Género del MST (Brasil) y la Comisión de las Mujeres

de la Vía Campesina. Especialmente interesantes resultan las alianzas que se están estableciendo entre estas organizaciones, la Marcha Mundial de Mujeres (MMM) y la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE).

España como destino de la migración boliviana

Elena Gadea Montesinos •

En la última década, España se ha convertido en un destino preferente de la migración boliviana, hasta llegar a conformar la segunda colectividad de bolivianos en el exterior, después de Argentina (Hinojosa, 2010). Esto supone un redireccionamiento de los flujos migratorios, que tradicionalmente se habían dirigido a los países de la región y hacia Estados Unidos (Pellegrino, 2003), pero también una transformación de los perfiles y patrones migratorios que caracterizaron otros momentos históricos.

La migración de bolivianos a España debe entenderse en el marco de la creciente globalización de la economía y la política, donde los flujos se redefinen y se amplían, modificando los perfiles y las conexiones migratorias entre diversas regiones. La crisis que padeció Argentina a principios de siglo y las restricciones de la política migratoria estadounidense tras los atentados de septiembre de 2001 produjeron una reorientación de la migración hacia España, donde las transformaciones del mercado laboral y la incorporación de la mujer al empleo habían propiciado un incremento de trabajos precarios y de bajos salarios en los servicios de proximidad, la actividad agrícola y la construcción, que acabarían convirtiéndose en nichos laborales para la población inmigrante.

En el caso de la migración boliviana, y a diferencia de lo que sucede con otros colectivos, apenas se dispone de estudios sobre su situación en España. Por ello, esta aproximación a las condiciones de inserción de esta población se basará exclusivamente en la información que

- Departamento de Sociología y Política Social, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia (Campus Espinardo), Murcia, España. Sus líneas de investigación son migraciones transnacionales y trabajo en agriculturas intensivas. Su correo electrónico es: megadea@um.es Este artículo es una versión reducida y actualizada del artículo “Bolivianos en Argentina y en España. De la migración tradicional a las nuevas rutas”, publicado en la revista *Áreas* (Gadea, Benencia y Quaranta, 2009), y ha sido realizado en el marco del proyecto titulado Sostenibilidad social de los Nuevos Enclaves Productivos Agrícolas: España y México (Enclaves), dirigido por Andrés Pedreño Cánovas y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2012-2014, CSO2011-28511).

aportan las estadísticas oficiales, en particular el Padrón Municipal de Habitantes, la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) y los datos que ofrece el Ministerio de Trabajo e Inmigración.

La migración boliviana hacia España comenzó a crecer a partir del año 2000 y se mantuvo elevada hasta 2007, cuando entró en vigor la exigencia de visado para ingresar en el país. Los datos del Padrón Municipal de Habitantes¹ dan cuenta de la rapidez con que España se ha convertido en país de destino para estos migrantes. Si en 2000 el número de bolivianos empadronados en España era de 2 117, once años más tarde esta cifra se sitúa en 191 583 personas, lo que convierte a este colectivo en el sexto en importancia, por detrás de Rumania, Marruecos, Ecuador, Reino Unido y Colombia.

La crisis económica que atraviesa España parece haber invertido esta tendencia: entre 2008 y 2009 los visados expedidos se han reducido en más de la mitad y el número de bolivianos empadronados en municipios españoles ha descendido en los últimos tres años. Los datos de retorno también apuntan en esta dirección: entre 2007 y 2008 cerca de veinte mil bolivianos salieron de España y, además, representan el primer colectivo de extranjeros acogidos al programa de retorno voluntario de atención social (Pajares, 2010).

A la hora de comprender el fuerte incremento de la migración boliviana no se debe subestimar el papel que han jugado las cadenas y redes migratorias, tanto en la decisión de migrar como en el asentamiento de esta población en España. Así, según datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007), el 65.8% de los bolivianos que residen en el país señala que tuvo influencia de algún conocido de su país de nacimiento que ya había emigrado para venir a España y el 84.7% tenía contactos en el país en el momento de llegada. Estas redes cons-

tituyen el sustrato, relacional y material, en el que se sostiene una cultura migratoria fuertemente arraigada en determinadas zonas de Bolivia, como Cochabamba (Hinojosa, 2008a), fruto de una larga tradición de migraciones, tanto internas como internacionales.

Hace una década, la inmigración boliviana mostraba un patrón de asentamiento con una fuerte concentración en Madrid y Cataluña; en la actualidad, aunque estas dos comunidades siguen siendo las que aglutinan un mayor porcentaje de bolivianos, es evidente su dispersión geográfica hacia otras zonas de la península ibérica, especialmente en las regiones mediterráneas y el sur, como la Comunidad Valenciana, Andalucía y Murcia. El fuerte crecimiento económico que durante la primera parte de esta década experimentaron estas zonas, vinculado con la agricultura intensiva y la construcción, unido al establecimiento de cadenas migratorias, explica en buena medida la distribución geográfica del colectivo boliviano en España.

Las características sociodemográficas de la migración boliviana son similares a las que presentan otros colectivos latinoamericanos. Se trata, en primer lugar, de una migración que muestra un carácter feminizado, no solo por la mayor presencia de mujeres, sino porque son ellas las que inician el proceso migratorio (Hinojosa, 2010; Tapia, 2010). La alta demanda de trabajo en el sector doméstico y en otros puestos feminizados de los servicios, así como el funcionamiento de las cadenas migratorias explican, en buena medida, la alta presencia de mujeres en el flujo migratorio procedente de Bolivia. En segundo lugar, estamos ante una migración joven, de marcado carácter familiar. La Encuesta Nacional de Inmigrantes (2007) confirma esta composición: un 34.8% de los inmigrantes está casado y, de estos, el 73% vive con su esposo o esposa en España; además, entre aquellos que tienen hijos, un 44.4% convive con ellos.

¹ El padrón municipal es el registro administrativo donde constan los vecinos de un municipio. La inscripción en el padrón puede realizarse al margen de la situación jurídica de los migrantes. La inscripción permite el acceso a los servicios sanitarios, educati-

vos y sociales municipales y, además, se ha venido utilizando en los procesos de regularización como documento acreditativo de la residencia en España.

Si en 2000 el número de bolivianos empadronados en España era de 2 117, once años más tarde esta cifra se sitúa en 191 583 personas, lo que convierte a este colectivo en el sexto en importancia, por detrás de Rumania, Marruecos, Ecuador, Reino Unido y Colombia.

Respecto a su situación jurídica, destaca el elevado número de inmigrantes bolivianos indocumentados² que, según datos de enero de 2009, sería de 113 597 personas (el 49.2% del total de bolivianos empadronados), lo que sitúa a este colectivo muy por encima del porcentaje total de extranjeros. Es difícil determinar las causas de esta elevada proporción de indocumentados, aunque sin duda el carácter reciente del flujo boliviano ha impedido su acceso a los procesos de regularización extraordinaria y por arraigo. Lo que resulta indudable es que la irregularidad constituye una limitación importante para la inserción normalizada en todos los ámbitos y, de manera especial, en la vivienda y el empleo.

Respecto al primero de estos ámbitos, en la Encuesta Nacional de Inmigrantes Bolivia se incluye, junto con Ecuador, Colombia y Perú, en el grupo de países andinos, donde el tipo de hogar más frecuente es el formado por una pareja con o sin hijos, seguido de los hogares monoparentales. Este tipo de hogares, estructurados en torno a un núcleo familiar, representa el 69% del total, un porcentaje que muestra el carácter familiar de esta migración. Sin embargo, también es elevado el porcentaje de hogares sin núcleo familiar y aquellos en los que conviven varias parejas con o sin hijos (19.8%). Para interpretar adecuadamente este último dato hay que introducir la dimensión temporal, en tanto que el tipo de hogar se correlaciona con el tiempo de estancia en España: las familias que han logrado alcanzar una cierta estabilidad jurídica y laboral, aunque sea precaria, han tenido acceso a viviendas familiares en alquiler o propiedad, mientras que una buena parte de la población inmigrante, con condiciones de inserción menos estables, reside en viviendas de alquiler compartidas, muchas veces en condiciones de subarriendo.³ En el caso de

La mayoría de estos trabajadores están afiliados al régimen general, aunque también es importante su participación en el régimen especial de empleados del hogar y en el agrario, donde presentan tasas superiores al conjunto de trabajadores procedentes de América Latina.

la migración boliviana, teniendo en cuenta su carácter reciente y el elevado porcentaje de indocumentados, se podría suponer que su participación en los hogares menos estructurados es mayor que la del resto de colectivos andinos y que, por tanto, sus condiciones de inserción residencial son más precarias, especialmente en el caso de hogares formados por varias parejas, con o sin hijos.

Respecto a la situación laboral cabe apuntar, en primer lugar, que el número de trabajadores bolivianos en alta laboral no ha dejado de crecer en la última década. La mayoría de estos trabajadores están afiliados al régimen general, aunque también

es importante su participación en el régimen especial de empleados del hogar y en el agrario, donde presentan tasas superiores al conjunto de trabajadores procedentes de América Latina. Un segundo aspecto a destacar es su concentración en determinados sectores de actividad y ocupaciones, un fenómeno que, por otro lado, es común al resto de colectivos inmigrantes y en el cual existen diferencias significativas en función del sexo. Los varones bolivianos se concentran en la construcción, el sector que más ha contribuido al crecimiento del empleo desde finales de los años noventa y que, en la actualidad, se está viendo más afectado por la crisis económica (Pajares, 2008 y 2010). Las mujeres, sin embargo, tienen mayor presencia en los servicios, principalmente en el servicio doméstico y, en menor medida, en la hostelería. En estos sectores, los trabajadores bolivianos se ocupan en las categorías laborales más bajas. Esta inserción tan selectiva responde más a una segmentación étnica del mercado laboral español que a las cualificaciones de estos migrantes y a sus trayectorias laborales en origen. Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes, el 56.4% de los bolivianos se encontraba

2 El número de indocumentados es la diferencia entre el número de empadronados y el número de permisos en vigor (certificados de registro y tarjetas de residencia).

3 El subarriendo implica el alquiler de una habitación de la vivienda a otra persona o personas, que a cambio del pago disponen en

exclusividad de ese espacio y, generalmente, tienen acceso a los espacios comunes de la vivienda. Existen diferentes formas de subarriendo, y una de las más extendidas es aquella en la que un núcleo familiar alquila una habitación a una persona, pareja o familia, normalmente connacionales.

trabajando en el momento de migrar a España, principalmente en ocupaciones relacionadas con el comercio, la actividad manufacturera y la construcción.

Los trabajadores bolivianos se han insertado, de manera preferente, en los puestos más descualificados de la construcción y los servicios, precisamente aquellos en los que la temporalidad y la precariedad laboral son más elevadas. En este sentido, participan de lo que se podría denominar como perfil latino de inserción laboral, compartido con ecuatorianos y colombianos, y diferente del que presentan los trabajadores de Europa y África, pero también de otros colectivos latinoamericanos, como el argentino o el cubano. No se debe olvidar, además, que el flujo boliviano es muy reciente en el tiempo y que, por tanto, sus integrantes siguen muy concentrados en determinados “nichos laborales”, como el servicio doméstico y la agricultura, que constituyen la puerta de entrada al mercado laboral y que otros colectivos, con una trayectoria más dilatada, han empezado a abandonar.

...los trabajadores bolivianos se ocupan en las categorías laborales más bajas. Esta inserción tan selectiva responde más a una segmentación étnica del mercado laboral español que a las cualificaciones de estos migrantes y a sus trayectorias laborales en origen.

Conclusiones

Desde los inicios de esta década la migración boliviana se inserta en un nuevo sistema migratorio construido a través de la migración latinoamericana hacia España, lo que diversifica sus destinos tradicionales. En este caso, se trata de un flujo que comparte las características de las nuevas migraciones latinoamericanas hacia Europa, como son la feminización de los perfiles, el carácter familiar de la migración y la mayor heterogeneidad en el origen socioeconómico de los migrantes. En cuanto a su inserción, los inmigrantes bolivianos participan de las condiciones que caracterizan a otros colectivos latinoamericanos de reciente llegada, como el ecuatoriano y el colombiano, aunque el hecho de ser una migración más reciente y el elevado volumen de indocumentados coloca a este colectivo en una situación que se podría calificar de mayor precariedad, especialmente en el mercado laboral, donde muestran una fuerte concentración en el servicio doméstico, en el caso de las mujeres, y en la construcción, en el caso de los varones.



Bibliografía

- ACOBÉ, Situación general de los bolivianos en España, publicación electrónica (<http://acobe.org>), 2007.
- GADEA MONTESINOS, Elena, BENENCIA, Roberto y QUARANTA, Germán (2009): “Bolivianos en Argentina y en España. De la migración tradicional a las nuevas rutas”, *Áreas*, vol. 28, pp. 31-43.
- HERRANZ, Yolanda, “La inmigración latinoamericana en distintos contextos de recepción”, *Migraciones*, n. 3, 1998, pp. 31-51.
- HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso, “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba”, en Susana Novick (comp.), *Las migraciones en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2008a.
- HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso, “Transnacionalismo y multipolaridad en los flujos migratorios de Bolivia. Familia, comunidad y nación en dinámicas globales”, en Henri Godard y Godofredo Sandoval (eds.), *Migración transnacional de los Andes a Europa y Estados Unidos*, PIEB-IFEA, La Paz, 2008b.
- HINOJOSA GORDONAVA, Alfonso, *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, CLACSO, Buenos Aires, 2010.
- LÓPEZ, Diego y OSO, Laura, “La inmigración latinoamericana en España. Tendencias y estado de la cuestión”, en Isabel Yépez y Gioconda Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, FLACSO Ecuador, Quito, 2007, pp. 31-67.
- PAJARES, Miguel “Inmigración y mercado de trabajo: informe 2008”, *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, n. 17, 2008.
- PAJARES, Miguel “Inmigración y mercado de trabajo: informe 2010”, *Documentos del Observatorio Permanente de la Inmigración*, n. 257, 2010.
- PELLEGRINO, Adela, “La migración internacional en América Latina y el Caribe. Tendencias y perfiles”, *Serie Población y Desarrollo*. CEPAL-CELADE, 2003.
- YÉPEZ, Isabel y HERRERA, Gioconda, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, FLACSO Ecuador, Quito, 2007.
- TAPIA LADINO, Marcela, “Inmigración boliviana en España. Un caso para la comprensión de la migración internacional con perspectiva de género”, *T'inkazos*, n. 28, 2010, pp. 109-127.



Fotografía de Carmen Caballero Prado, 2008

Mercado de trabajo y género en el sector fresero en Marruecos

Juana Moreno Nieto •

El cultivo de fresa en Marruecos se remonta a la última década del siglo XX. Ubicado en la franja costera noroccidental del país, se trata de un cultivo intensivo en tecnología y mano de obra, orientado principalmente hacia la exportación. Muy relacionado con la inversión extranjera, constituye un ejemplo paradigmático de una agricultura inserta en las cadenas globales de producción. No en vano ha sido erigido como uno de los sectores modelo por la nueva política agraria marroquí, recogida en el Plan Maroc Vert (2008). Este plan, que pretende atraer más de quince mil millones de euros en inversiones para los próximos diez años, aboga por potenciar una agricultura capitalista, de alto valor añadido e integrada en el comercio internacional (Desrues y Moreno, 2011).

En este contexto, el estudio de las dinámicas que se propician en torno al trabajo en el sector de la fresa es de especial relevancia para comprender las consecuencias que tiene semejante modelo en la población del territorio en el que se instala, en este caso sobre las trabajadoras, dada la elevada feminización de dicho sector.

En la llanura del Loukkos, Marruecos, las mujeres han trabajado tradicionalmente en los campos agrícolas, propios y vecinos, y en menor medida en las grandes fincas coloniales de cítricos u hortalizas. No obstante, la instalación del cultivo de fresa introduce cambios cualitativos y cuantitativos en las dinámicas de empleo, trabajo y movilidad de las mujeres en la zona, dada las altas cantidades de mano de obra femenina que demanda, así como por las características del mismo.

El objetivo de este artículo es dibujar una panorámica general del sector de producción y exportación de fresas en la llanura del Loukkos, marco geográfico de la investigación de la que parte,

• Instituto de Estudios Sociales Avanzados del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IESA-CSIC), España.

haciendo énfasis especialmente en las dinámicas del mercado de trabajo. Se sostiene que la feminización de esta agricultura no es casual ni una mera consecuencia de determinadas opciones económicas, sino más bien un elemento constitutivo y estructural de esta agricultura (Solís y Araujo, 2003). Para la correcta comprensión de cómo se organiza el mercado laboral en este sector, se plantea un enfoque que incorpore las relaciones de género junto con otras relaciones de poder y de clase como ejes centrales del análisis. Puesto que las relaciones de género son transversales a todos los ámbitos sociales, la mirada en este artículo irá más allá del ámbito del mercado, pero sin menospreciar este espacio como recreador de relaciones de poder entre los sexos.

Orígenes y características del sector fresero

Los comienzos del actual sector fresero en la llanura del Loukkos suelen ser identificados por la mayoría de los actores relacionados con el mismo, con la instalación de la empresa Alconera Maroc, de capital onubense,¹ en 1989. Esta supuso, más allá de una transferencia de capital, la exportación de un modelo productivo pues, además de producir, embalar y exportar fresas, dicha empresa comenzó a formar a otros agricultores de la zona para que produjeran para ella, trasladando así el *know how* (saber hacer) del cultivo de la fresa, tal como se venía haciendo en Huelva (España). Junto con ella, otras empresas exportadoras de fresas, así como industrias auxiliares de la agricultura, facilitaron en aquellos primeros años el acceso de los agricultores marroquíes a los insumos y conocimientos técnicos necesarios para iniciarse en el cultivo de este fruto. Ello marcará el comienzo de dos décadas en las que ocurrirá la instalación progresiva de capital extranjero, mayoritariamente español y a menudo relacionado con grandes grupos transnacionales. Junto con este,

pero en menor medida, también se han incorporado a este sector un cierto número de inversionistas marroquíes ajenos a la región, así como los grandes productores agrícolas de la zona.

Esfuerzos previos por desarrollar el cultivo de fresa se llevaron a cabo en la década de 1970, si bien se habían visto frenados por las dificultades técnicas y administrativas para exportar un fruto tan perecedero, así como por la falta de infraestructuras de riego, entre otros aspectos. Por ello, la consolidación de la producción y exportación de fresas en el país no puede explicarse sin atender a la progresiva liberalización de la agricultura marroquí acaecida desde los años noventa.²

Las características que hacen del Loukkos una zona atractiva para la instalación del cultivo de fresa son principalmente la posibilidad de disponer de mano de obra a bajo costo, la proximidad y las buenas comunicaciones con el puerto de Tánger, así como la confluencia de determinados factores ambientales y una climatología que permiten una producción extratemprana de fresas, ventajosa para competir en los mercados europeos. Asimismo, si el cultivo de fresa en el Loukkos está íntimamente relacionado con el sector fresero onubense, no es menos cierto que para entender el desarrollo del mismo y su importante componente español, hay que tomar en consideración el pasado colonial de la zona. Así, junto al papel pionero jugado por los productores procedentes de la época del protectorado en las primeras etapas del cultivo, factores como la difusión de la lengua española, la presencia institucional en la ciudad de Larache, que cuenta con consulado y colegio español, y la existencia de vínculos entre los agentes productivos de esta nacionalidad, sin duda han favorecido esta neoinstalación de inversionistas españoles en la región.

Actualmente existen en la llanura del Loukkos 2 205

...si el cultivo de fresa en el Loukkos está íntimamente relacionado con el sector fresero onubense, no es menos cierto que para entender el desarrollo del mismo y su importante componente español, hay que tomar en consideración el pasado colonial de la zona.

¹ Se refiere al capital proveniente de Huelva, en la región de Andalucía, España.

² Sobre esta cuestión, véase Akesbi, 2005.

hectáreas cultivadas de fresa y otras frutillas, con una producción de aproximadamente 93 720 toneladas en la temporada 2008-2009, y más de una veintena de plantas de acondicionamiento y congelación.

Entre las principales características de este cultivo destaca la utilización de grandes cantidades de *inputs* (insumos): plásticos, agroquímicos, plántulas de importación, entre otros, que exigen importantes inversiones en capital,³ el recurso intensivo de la mano de obra, su integración con el sistema agroindustrial, una vocación eminentemente exportadora, principalmente hacia Europa, y la orientación de la producción según la demanda y diferentes exigencias de los clientes. Asimismo, se trata de un sector

en el que hay una importante concentración de la tierra, en el que un 12% de los productores posee el 60% de la superficie cultivada, mientras que el 69% cultiva un 16% de la tierra. Existe, por tanto, un predominio de la gran superficie y enormes desigualdades entre las características de los productores. La mayoría de los productores de fresas, medianos y pequeños, son de origen marroquí, mientras que entre las grandes explotaciones vinculadas con las plantas de acondicionamiento y congelación predomina el capital extranjero. De las veintitrés plantas identificadas en un informe de 2010, doce son españolas, seis marroquíes, dos francesas, dos belgas y una italiana (ORMVAL, 2010).

En efecto, en el sector existen importantes asimetrías de poder entre las unidades de acondicionamiento y exportación de fresa y los agricultores. Estas empresas son las encargadas de confeccionar, congelar y exportar tanto su propia producción como la de los otros productores. Una parte importante de

ellas asume también el suministro a los agricultores de las plántulas importadas de los viveros del norte de España, que son patentadas principalmente en la Universidad de Davis, en California. Ello tiene lugar por medio de un sistema de crédito cuyo reembolso se realiza mediante la entrega de cuotas de produc-

ción. Así, los agricultores se ven obligados a venderles su producción a dichas empresas, independientemente del precio que se les ofrezca por ella, lo cual reduce su capacidad de acción y da lugar a importantes tensiones.

En definitiva, el sector de producción y exportación de fresas constituye un excelente ejemplo de una agricultura inserta en las cadenas globales de producción.

Estas cadenas trazan una

división internacional del trabajo que sitúa las fases de producción en el sur (en este caso Marruecos), la investigación, el desarrollo y la distribución de *inputs*, así como buena parte del consumo, en el norte, siendo estas últimas etapas las que concentran la mayor parte de los beneficios generados (Pedreño y Quaranta, 2002). Así esta inserción en el corazón de la globalización agroalimentaria, coloca a Marruecos en una posición periférica con un papel que supone una cierta continuidad del de exportador de materias primas que asumiera en el periodo colonial (El-Khyari, 1987).

Segmentación sexual y generacional del mercado de trabajo

El control del factor de la mano de obra constituye una de las principales preocupaciones de los productores y exportadores de fresa. Como se mencionó, se trata de un cultivo intensivo en su utilización, lo que se ve reflejado en una importancia relativa de

Estas cadenas trazan una división internacional del trabajo que sitúa las fases de producción en el sur (en este caso Marruecos), la investigación, el desarrollo y la distribución de inputs, así como buena parte del consumo, en el norte, siendo estas últimas etapas las que concentran la mayor parte de los beneficios generados...

3 Así, por ejemplo, un estudio del Instituto Agroveterinario Hassan II sitúa los costos de producción de una explotación de diez hectáreas en 177 665 dirhams por hectárea al año (dh/ha/año), y de una de cuarenta y cinco hectáreas, en 212 372 dh/ha/año (Sahi, 2006), con una equivalencia aproximada de once dirhams

por euro.

4 Este supone cerca del 40% del costo total en producción en Huelva, España (Aragón, 2006) y cerca del 20% en Marruecos (Sahi, 2006).

este factor en los costos de producción.⁴ Asimismo, este constituye uno de los pocos espacios donde los agricultores disponen de cierta capacidad de manobra para incrementar el margen de beneficios, dado su escaso poder para alterar los crecientes costos de los insumos o para negociar los precios de venta en el mercado internacional. Junto con ello, el carácter altamente perecedero del fruto y las exigencias de calidad e inmediatez de los clientes europeos, hacen necesaria la disponibilidad de grandes cantidades de mano de obra con cierta cualificación, capaz de responder de manera flexible a los picos de producción, sin que ello aumente los costos salariales.

Teniendo en cuenta que la deslocalización hacia la zona por parte de inversionistas extranjeros ya constituye una estrategia en este sentido, se sostiene que, en su búsqueda de una mano de obra que reúna semejantes características, el sector se ha apoyado principalmente en la segmentación sexual y generacional del mercado de trabajo, al mismo tiempo que ha desarrollado un sistema específico de reclutamiento. Dicha segmentación del mercado de trabajo ha sido utilizada históricamente como mecanismo para asegurar el control sobre la fuerza de trabajo en la agricultura, apoyándose sobre las jerarquías existentes entre los grupos sociales (entre los sexos, las diferentes etnias, entre otras) (Lara, 1998).

El empleo casi exclusivo de mujeres jóvenes, muchas en su primera experiencia laboral, respondería así a la búsqueda de una mano de obra flexible y dispuesta a aceptar las condiciones laborales por debajo de los estándares legales que predominan en el sector fresero. Más en detalle, se puede apuntar que las trabajadoras del sector son mujeres jóvenes —muy jóvenes, en el caso de los campos agrícolas, en los que no es raro encontrar menores de quince años—, procedentes de

aldeas más o menos cercanas; principalmente solteras⁵ —aunque, en el caso de las empacadoras, es más habitual encontrar operarias casadas—, analfabetas o solo con estudios primarios, y pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos.

Para la contratación de estas trabajadoras existe una red no regulada de intermediarios y transportistas que se encarga de proveer de trabajadoras al grueso de las explotaciones agrícolas y empacadoras. Estos transportistas tienen actualmente un radio de acción de unos cuarenta kilómetros, que se ha extendido en los últimos años debido a la oferta creciente de trabajo en el sector. Reclutan trabaja-

adoras en los *duares* (aldeas) de la provincia de Larache y Kenitra y, en menor medida y exclusivamente para el trabajo en las empacadoras, en la periferia de las ciudades de Larache y Ksar el Kebir. Ello garantiza una cierta continuidad de la mano de obra, o al menos de la procedencia de la misma, de una temporada a otra, puesto que existe un respeto tácito entre empleadores hacia la mano de obra que ya está ocupada. Desde los lugares más lejanos, y dadas las condiciones de las carreteras y la calidad de los vehículos, el transporte puede llegar a añadir hasta una hora y media extra por trayecto a las jornadas laborales. La subcontratación del transporte y el reclutamiento de las obreras permite a los empleadores delegar la responsabilidad sobre las condiciones en las que se produce el transporte de personal, así como disponer de una reserva de mano de obra abundante —dada la amplitud del área de reclutamiento—, cualificada y siempre a bajo costo, pues las trabajadoras generalmente residen con sus familias.

Dicho esto, cabría establecer algunas distinciones entre las características de las trabajadoras del campo y las empacadoras. La extrema desregulación del tra-

El empleo casi exclusivo de mujeres jóvenes, muchas en su primera experiencia laboral, respondería así a la búsqueda de una mano de obra flexible y dispuesta a aceptar las condiciones laborales por debajo de los estándares legales que predominan en el sector fresero.

5 El predominio de mujeres solteras frente a las casadas se ha registrado también otras regiones y sectores productivos en Marruecos (Collectif 95-Maghreb Egalité, 2006).

bajo en el campo y los bajos salarios que este ofrece⁶ hacen que sean mayoritariamente mujeres jóvenes, algunas menores, solteras y rurales quienes ocupen los trabajos de jornaleras en este cultivo. La extendida percepción de que estas trabajadoras están en el sector como etapa transitoria hasta el matrimonio, así como la idea de que trabajan “para ayudar a sus familias” o “para sus gastos”, las desposeen del estatus de trabajadoras y permiten la perpetuación de las malas condiciones laborales.

En contraposición, semejantes niveles de precariedad, junto con la exposición a la violencia verbal que los capataces (hombres) ejercen de manera sistemática contra las jornaleras en los campos, hacen que este sea un trabajo mal considerado socialmente para las mujeres casadas.

Se ha señalado que el trabajo obrero femenino conoce cierta desvalorización en el contexto marroquí,⁷ pues supone una ruptura con la ideología de género predominante. Esta establecería una división sexual del trabajo y del espacio que vincula idealmente a la mujer con el hogar y el trabajo doméstico y de cuidados (entendido en sentido amplio, ya que en el mundo rural incluiría el trabajo agrícola familiar), y al hombre con el espacio público y el empleo remunerado. La ruptura con este ideal conlleva una cierta vergüenza (*hchouma*), que afecta no solo a la mujer, sino también al resto de la familia, especialmente al hombre cabeza de familia, que en tales circunstancias vería cuestionada su capacidad de mantener económicamente a su esposa y de controlar su sexualidad.

No obstante, ello no impide que millares de trabajadoras transgredan diariamente esta norma y salgan a trabajar de manera remunerada. En efecto, el valor

atribuido al trabajo remunerado femenino no es estático ni unitario, sino que, muy al contrario, está en constante negociación y cambia en función de determinadas variables. Así, por ejemplo, las mujeres casadas están bastante más presentes en las empacadoras, cuya estricta temporalidad (de cuatro a seis meses al año), mejores condiciones laborales y salariales,⁸ y sistemas de disciplinamiento basados a menudo sobre la autoridad femenina de las jefas de cintas, lo instituye como un trabajo más aceptable para ellas. Ahora bien, la cuestión del valor simbólico atribuible al trabajo femenino asalariado no es baladí, sino que, al contrario, constituye una marca que incide en la manera en la que estas trabajadoras se

incorporan al mercado de trabajo y en el grado de vulnerabilidad con que lo hacen.

...las mujeres casadas están bastante más presentes en las empacadoras, cuya estricta temporalidad (de cuatro a seis meses al año), mejores condiciones laborales y salariales, y sistemas de disciplinamiento basados a menudo sobre la autoridad femenina de las jefas de cintas, lo instituye como un trabajo más aceptable para ellas.

Conclusión

El desarrollo del perímetro agroexportador de fresas en la llanura del Loukkos ha supuesto la incorporación masiva de mujeres al empleo remunerado en los últimos veinte años. En su búsqueda de control sobre el factor mano de obra, este modelo agrícola ha configurado un mercado de trabajo altamente segmentado sexualmente, que proporciona empleos altamente precarios a las mujeres jóvenes del pauperizado mundo rural marroquí.

Junto con las características internas del sector, la edad, el origen y, sobre todo, la situación familiar de las obreras son elementos importantes tanto en su dimensión material como simbólica para la configuración del mercado de trabajo. En relación con esta última, la construcción ideológica del “trabajo” y de los sujetos que legítimamente “trabajan”, se ha visto aquí que tie-

6 Entre 40 dh/día y 55 dh/día, que fija el salario mínimo agrícola (SMAG).

7 Véase, por ejemplo, Aixela, 2000; Schaefer, 1996; Labari, 2004, o Collectif 95-Maghreb Egalité, 2006.

8 El salario varía entre 6.5 dh/h y el salario mínimo interprofesional garantizado (SMIG), que es de 10.64 dh/h.

ne una incidencia en la manera en que estas mujeres se incorporan al trabajo asalariado. Así, la ruptura con el ideal de género imperante y la consiguiente devaluación del trabajo obrero femenino son aprovechadas por los empleadores, aunque no necesariamente de manera consciente, en su búsqueda de una mano de

obra flexible y poco exigente.

Lo hasta aquí expuesto pondría así en cuestión los argumentos que defienden la potencialidad de este tipo de agricultura para fomentar el desarrollo del mundo rural marroquí, sobre todo en términos de equidad social y entre los sexos.



Bibliografía

- AIXELA, Y. (2000): *Mujeres en Marruecos. Un análisis desde el parentesco y el género*. Ed. Bellaterra, Barcelona.
- AKESBI, N. (2005): "Évolution et perspectives de l'agriculture marocaine", en 50 ans de développement humain. Perspectives 2025, <http://www.rdh50.ma>
- ARAGÓN, M. A. (2006): "El «oro rojo» en las tierras de Huelva. La extracción y explotación es siempre todavía" en *¡Qué hace esa fresa en tu mesa! La situación de l@s trabajadores de la fresa en Huelva*. Sevilla, Ed. Atrapasueños. Pp.115-143.
- COLLECTIF 95-MAGHREB EGALITÉ (2006): *Le travail des maghrébines: l'autre enjeu. Situation économique et sociale différenciée selon le genre au Maghreb*. GTZ
- DESRUÉS, T. y MORENO, J (2011): "Complejidad y pluralidad de la sociedad marroquí. Alcance y límites de las transformaciones sociales" en Desrués, T. y Larramendi, M.: *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Córdoba, Almuzara.
- EL-KHYARI, T. (1987): *Agriculture au Maroc*. OKAD Rabat.
- LABARI, B. (2004): "Le patriarcat à l'épreuve de la mondialisation économique. Le cas du travail féminin dans les entreprises françaises délocalisées à Casablanca" en Achy, L. y al : *Marché du travail et genre Maghreb-Europe*. Brussels Economic Series, Dulbea Asbi.
- LARA FLORES, S. M. (1998): *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Juan Pablos Editor-Procuraduría Agraria, México.
- ORMVAL (2010): «Le fraisier au périmètre du Loukkos». Informe de la Office de Mise en Valeur Agricole du Loukkos.
- PEDREÑO, A. y QUARANTA, G: (2002): Introducción *ÁREAS Trabajo y Sociedad en los Campos de la globalización Agroalimentaria*, Universidad de Murcia, nº 21.
- SAHI, Y. (2006): *Etude de la filière de la fraise au Loukkos*. Mémoire de troisième cycle. Institut Agronomique Vétérinaire Hassan II. Rabat.
- SCHAEFER DAVIS, S. (1996): « Un potentiel limité. Etat, femmes maghrébines et développement » en R, Bourquía, M. Charrad et N. Gallagher, *Femmes, culture et société II. Femmes, pouvoir et développement*. Afrique Orient.
- SOLÍS y ARAUJO (2003): Introducción en S. Sassen: *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid, Traficantes de Sueños.



Luchas en mares artificiales

Texto y fotografías de Carmen Caballero Prado •



Este reportaje pretende ilustrar en imágenes la realidad de las agriculturas intensivas en Andalucía, convertidas en “mares de plásticos” que asolan nuestras costas bajo la promesa del “progreso” y la “modernización”. En concreto, se dirige la mirada hacia los campos de fresas en Huelva, que constituyen, junto con el poniente almeriense, una de las principales regiones agroexportadoras del Estado español.

Con él se quiere contribuir a la crítica ya planteada en los artículos recogidos en este monográfico hacia un modelo de agricultura que pone en peligro los recursos naturales, nuestra alimentación y nuestra salud, el cual subordina las necesidades de los pueblos y los territorios a los intereses de las multinacionales y del agronegocio, y explota la fuerza de trabajo femenina e inmigrante. Pero también se busca hacer visible el protagonismo con que las mujeres se desempeñan en este cultivo, al recoger su experiencia como trabajadoras del campo y como mujeres inmigrantes, y al situar en un primer plano su lucha diaria por mejorar sus condiciones de vida y por construir un nuevo proyecto de futuro.

• Reportaje realizado en 2008 en los campos de fresa en Huelva (Andalucía, España). La autora es diseñadora gráfica y fotógrafa profesional. Realiza trabajos fotográficos para organizaciones no gubernamentales de cooperación para el desarrollo, desarrollo rural, derechos humanos, medioambientales y de género. Su obra puede consultarse en las siguientes páginas: <http://carmencaballero.carbonmade.com/about>, <http://carmencaballero.blogspot.com/>





Fotografías de Carmen Caballero Prado, 2008





Fotografía de Carmen Caballero Prado, 2008

Racismo y segregación étnica en las agriculturas intensivas

Alicia Reigada Olaizola •

En su artículo “El Ejido, dos años después. Realidad, silencios y enseñanzas”, la antropóloga Emma Martín se propone analizar la realidad que se halla bajo los sucesos racistas de El Ejido, localidad situada en el poniente almeriense (Andalucía), al sureste del Estado español. Tales sucesos, ocurridos en febrero de 2000, han sido considerados como uno de los episodios de violencia racista más graves de la Unión Europea.

Fue a raíz del doble asesinato de dos agricultores por un inmigrante marroquí y, dos semanas después, del asesinato de una vecina del municipio por otro inmigrante de origen marroquí con trastornos mentales que intentó robarle,¹ que estallaron las reacciones racistas de la población local hacia la población inmigrante asentada desde hacía años en el municipio de El Ejido. Como bien explica la autora, los resultados de tales sucesos evidencian la gravedad de los mismos: “42 heridos, 62 coches quemados, 35 negocios arrasados, 2 mezquitas destrozadas, 500 personas sin techo, 3 000 personas desplazadas a otros lugares y 1 033 denuncias presentadas” (Martín, 2002: 87).

A fin de comprender adecuadamente el transcurso de los acontecimientos y de rescatar las lecciones que se pueden extraer de la situación vivida, la autora señala la importancia de ahondar en las causas que desencadenaron estos ataques y de superar el planteamiento que presenta el conflicto como un asunto de “buenos” y “malos”.

La repercusión que tuvieron en la sociedad española y europea, así como en los medios de comunicación, y los debates que surgieron a partir de estos acontecimientos pueden ayudar a reflexionar sobre

• Departamento de Antropología Social, Universidad de Sevilla, España.

¹ Los dos inmigrantes marroquíes y los asesinatos cometidos, aunque se produjeron en un intervalo de apenas dos semanas (el 22 de enero y el 5 de febrero, respectivamente), no estuvieron relacionados entre sí.

el modelo de sociabilidad e integración social que se halla en la base de las zonas de agricultura intensiva de exportación.

El texto comienza con una contextualización de El Ejido, que constituye uno de los municipios que integran la zona del poniente almeriense, convertida en la mayor superficie de cultivos de invernadero y en el primer exportador de productos hortofrutícolas en fresco de toda Europa. De hecho, la conformación de los núcleos de población en esta zona es resultado de la propia expansión del modelo de agricultura intensiva. Es este modelo el que en buena medida ha condicionado los patrones migratorios, la estructura del mercado de trabajo y el marco de las relaciones interétnicas. Como otras áreas de agricultura intensiva, los cultivos hortofrutícolas del poniente almeriense se basan en la sobreexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores asalariados de origen inmigrante, procedentes, en este periodo, fundamentalmente de Marruecos.

La visión que ofrece la autora a lo largo de su análisis viene a complejizar aquellas versiones que, aun condenando los acontecimientos racistas, se han limitado a describir los hechos y a presentarlos únicamente como una consecuencia de los asesinatos cometidos. Al mismo tiempo, permite cuestionar tanto el discurso de la población autóctona, que considera que el factor desencadenante de los ataques fue la inmigración irregular, como los discursos que, en la postura contraria, se limitan a criminalizar y responsabilizar a la población local.

En este sentido, resulta clave comenzar planteando una de las ideas recogidas en el texto: si bien la situación que se da es en parte excepcional, no podemos olvidar que “es también consecuencia de un tratamiento global de la inmigración que se focaliza cada vez más en la criminalización de los inmigrantes, y no, como sería deseable, en la implementación de medidas para la integración de los distintos colectivos” (Martín, 2002: 74). Esto es, resulta fundamental atender al modelo de

inserción de los inmigrantes establecido en El Ejido, así como a las condiciones creadas desde las propias políticas migratorias.

De este modo, Emma Martín invita a considerar, por un lado, cómo, conforme se fue expandiendo la agricultura intensiva en El Ejido y fue aumentando la presencia de pobladores inmigrantes, muchos de ellos indocumentados, se fue imponiendo también un modelo basado en la segregación étnica y la estigmatización social de los trabajadores inmigrantes. La generación de bolsas de reserva de mano de obra, que garantizaban a los agricultores la disposición de una fuerza de trabajo flexible y barata, se tradujo, especialmente desde mediados de los años noventa, en una ma-

Emma Martín invita a considerar, por un lado, cómo, conforme se fue expandiendo la agricultura intensiva en El Ejido y fue aumentando la presencia de pobladores inmigrantes, muchos de ellos indocumentados, se fue imponiendo también un modelo basado en la segregación étnica y la estigmatización social de los trabajadores inmigrantes.

yor vulnerabilidad e inestabilidad de los trabajadores inmigrantes. El incremento de la marginalidad y de focos de exclusión social vino acompañado del aumento de los delitos, en concreto los relacionados con hurtos a pequeña escala. Y, a raíz de ello, fueron generalizándose las reacciones excluyentes contra la totalidad del colectivo: “Los espacios fueron segregándose, los inmigrantes vieron cómo se les negaba la entrada en los lugares públicos, o se les exigía pagar un precio mayor por los productos consumidos” (Martín, 2002: 84).

Por otro lado, el texto argumenta cómo este modelo encontró legitimidad en un marco político-jurídico (el de las políticas migratorias estatales y europeas) que ha ido estableciendo la asociación entre “inmigración y delincuencia” y oponiendo la sociedad nacional, portadora de valores democráticos, frente a la población inmigrante, procedente, supuestamente, de culturas con valores incompatibles con los de las democracias occidentales.

Asimismo, resulta de gran interés prestar atención a la relación que la autora establece entre estos ataques y otros dos elementos que por lo general no han sido tenidos en cuenta: el rechazo de los agricultores almerienses a la importación europea de productos hortofrutícolas procedentes de los campos de Marruecos y

la progresiva organización y capacidad de movilización del colectivo de trabajadores marroquíes, que contaba con una larga trayectoria de trabajo en los campos almerienses y un mayor conocimiento de sus derechos sociales y laborales.

De este modo, considero que el artículo, además de ofrecer una interpretación más compleja y más justa de los sucesos de El Ejido, contribuye a ir más allá de lo acontecido en esta localidad y a conectar estos sucesos con el contexto global en el que se insertan. Esto es, permite trascender el caso específico y trasladar estas reflexiones a la realidad vivida en la actualidad en diferentes zonas agroexportadoras del mundo en las que la segregación étnica se ha convertido en el modelo de inserción sociolaboral imperante. Ofrece, así, la oportunidad de ahondar en los factores (sociales, económicos y culturales) que inciden en las formas de violencia, racismo y xenofobia que se viven hoy en día en los campos agrícolas, y muy especialmente, invita a no olvidar el papel

Ofrece, así, la oportunidad de ahondar en los factores (sociales, económicos y culturales) que inciden en las formas de violencia, racismo y xenofobia que se viven hoy en día en los campos agrícolas, y muy especialmente, invita a no olvidar el papel fundamental que las políticas migratorias y el Estado juegan en el ejercicio y en la legitimación del racismo contemporáneo.

fundamental que las políticas migratorias y el Estado juegan en el ejercicio y en la legitimación del racismo contemporáneo.

Al situar en el centro del análisis la pregunta sobre el modelo de sociedad que se construye, la antropóloga Emma Martín viene a poner de nuevo sobre la mesa el dilema planteado desde hace años en el seno de la agricultura intensiva californiana: si queremos un modelo basado en la lógica del mercado, y sustentado, por tanto, en la segmentación étnico-laboral y en la exclusión social, o si, por el contrario, queremos apostar por la lógica de los derechos humanos, el pluralismo cultural y la integración social.

Referencia

MARTÍN DÍAZ, Emma (2002): "El Ejido, dos años después. Realidad, silencios y enseñanzas", en DE LUCAS, Javier y TORRES, Francisco (Eds.): *Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?*, Madrid, Talasa, pp. 74-97.



CONGRESOS Y DIPLOMADOS

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU). Convoca: Precongreso de ALASRU Diversidad y Contrastes en los procesos Rurales en el centro de México, a llevarse a cabo en Cuernavaca, 5, 6 y 7 de septiembre de 2012. Recepción de ponencias con fecha límite el 29 de febrero de 2012. Las ponencias se recibirán con fecha límite del 30 de junio 2012. Mayor información en: prealasu_centro@yahoo.com.mx O con Nohora Beatriz Guzmán Ramírez nobegura@yahoo.com.mx y Elsa Guzmán Gómez elsaguzmang@yahoo.com.mx

XIII World Congress of Rural Sociology - The New Rural World: From Crises to Opportunities, que se llevará a cabo en Lisboa, Portugal del 29 de julio al 4 de agosto de 2012. Sesión número 9 titulada: "Campesinos, indígenas y agricultura familiar: retos frente al mercado", organizada por Arturo León López y Luis Daniel Hocsman. Para participar en esta sesión es necesario suscribir los resúmenes de las propuestas en <http://irsa2012.com/event/irsa-2012/proposals/> Mayor información en: <http://irsa2012.com/event/irsa-2012/introduction> O con Arturo León López (Presidente de Alasru 2010 – 2014) alasu2014@gmail.com

Congreso Internacional "Las edades del libro". Organizado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Recepción de resúmenes: 31 enero 2012. Correo electrónico: edadesdelibro@iib.unam.mx Mayor información en: www.edadesdelibro.unam.mx

Congreso Internacional de la IAIE 2021 "Tapalewilis para la Educación Intercultural: compartiendo experiencias, construyendo alternativas". A llevarse a cabo en la Universidad Veracruzana, Facultad de Pedagogía y Unidad de Servicios Bibliotecarios e Informáticos, Boca del Río, Veracruz. Organizan: International Association for Intercultural Education (IAIE), Universidad Veracruzana, Secretaría de Educación en Veracruz (SEV), Xalapa, Consejo Nacional de Investigación Educativa, Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública, National Association for Multicultural Education. Más información en gunther@iaie.org

XVIII Congreso Internacional de Antropología Iberoamericana "Estética, cultura y poder: Convergencias bajo un enfoque transdisciplinario. A desarrollarse del 29 al 31 de marzo de 2012 en San Luis Potosí México. Informes: Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, <http://ciai.uaslp.mx>, congresoiberoamericanopotosi@gmail.com, ciai@uaslp.mx

54 International Congress of Americanists "Building dialogues in the americas". A desarrollarse en Viena, Austria, del 15 al 20 de julio, 2012. Mayores informes: oc-54ica@univie.ac.at y office-54ica@univie.ac.at

Foro Estudiantil Latinoamericano de Antropología y Arqueología FELAA, México 2012 "Paralelismos socioculturales. **Cuestionando el papel del científico social en Latinoamérica**". Convocan: Red Nacional de Estudiantes en Ciencias Antropológicas en colaboración con la Sociedad Novomexicana de Estudios Sociales, Filosóficos, Humanísticos ANEFH, A.C. y el Colectivo Estudiantil de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Del 23 al 27 de julio de 2012, ciudad de México. La recepción de abstracts en fecha límite del 25 de febrero de 2012, finalmente los trabajos en extenso se recibirán el día 19 de mayo de 2012 vía correo electrónico abstract.felaa-mex2012@gmail.com

XI Congreso Centroamericano de Historia, Convocan la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. A realizarse del 6 a 12 agosto 2012 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. Fecha límite para el envío de propuestas y resúmenes de ponencias a los coordinadores de Mesas de Trabajo: 29 de febrero 2012. Mayores informes: XIcongreso centroamericano@unicach.mx

Séptimo Diplomado "Historia del siglo XX mexicano". Convocan el Instituto Nacional de Antropología e Historia, UAEM-México, UAM, UAEM-Morelos, UAG, UACH, UACM, ITAM, COLMEX, COLMICH, Fundación Juan Rulfo. Del 7 de septiembre de 2011 al 2 de mayo de 2012. Miércoles de 17:00 a 21:00 hrs. Sede: Auditorio Wigberto Jiménez Morano de la Dirección de Estudios Históricos, Allende 172, Esq. Juárez, Tlalpan, Centro. Informes: 40405100 ext. 108, 126 y 149. Unidad de Difusión: Luis María Santos del Prado y Gabriela Sofía González Mireles

Gestión social y procesos productivos
Elsa Guzmán Gómez, Nohora Beatriz Guzmán
Ramírez y Sergio Vargas Velázquez
UAEM, Cuernavaca, 2011

Este libro entretiene temas que revisan el acercamiento a recursos naturales, considerando las acciones como eje que se resalta en cada uno de los acercamientos a los recursos. Interesa documentar, analizar y comprender cómo es que la relación con los recursos naturales implica procesos socioculturales que involucran conocimientos, acciones individuales y colectivas, organización social, experiencias y decisiones de grupos sociales particulares, que construyen y viven realidades cambiantes y complejas. A través de estos procesos, los actores reconocen el conjunto de participantes en las redes y mecanismos de la sociedad, enfrentan al mercado, disputan espacios, amplían sus conocimientos, retroceden, viven pérdidas, es decir, que si los recursos pertenecen a la naturaleza, su uso y manejo corresponde a las configuraciones socioculturales construidas, que se viven, sufren y transforman.

Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México: los altépetl y sus historias
Federico Navarrete Linares
UNAM-IIH (Serie Cultura Náhuatl. Monografías 33), México, 2011, 547 páginas, cuadros, mapas e ilustraciones
ISBN: 9788-607-02-1804-0

Los orígenes de los pueblos del valle de México relata y analiza todas las historias de los altépetl a partir de decenas de fuentes escritas en los siglos XVI y XVII, en las que autores indígenas y españoles usaron la vieja tradición pictográfica y el nuevo alfabeto latino. Esto permite ir más allá de las visiones históricas centradas en los mexicas y mostrar que el valle de México en el Posclásico era un mosaico étnico integrado por diferentes altépetl que competían por recursos y tierras y se hacían constantemente la guerra, pero también intercambiaban ideas, linajes y símbolos religiosos, con los cuales construyeron una identidad cultural compartida, a la vez tolteca y chichimeca. El libro ofrece también una interpretación integral del funcionamiento lingüístico y social de las tradiciones históricas indígenas y de su adaptación a la situación colonial.

Los pueblos nahuas de Morelos. Atlas etnográfico. Tohuaxca, togente, lo nuestro, nuestra gente
Luis Miguel Morayta Mendoza et al.
Divulgación INAH, Gobierno del Estado de Morelos, Cuernavaca, 2011

Esta obra fue realizada por el Equipo Regional Morelos del Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al Inicio del Milenio, con sede en el Centro INAH Morelos, el cual ha sido coordinado por L. Miguel Morayta Mendoza y estuvo integrado por Adriana Saldaña Ramírez, Elizabeth Hernández Vázquez, Alfredo Paulo Maya y Marco Antonio Pacheco. Para la producción de este atlas se convocó a participar a unos treinta autores, de los cuales siete provienen de pueblos originarios, quienes colaboraron en la creación de un gran mirador para conocer y comprender la tradición cultural nahua del estado de Morelos. Con este trabajo se intentó hacer un mirador de procesos socioculturales claves en la construcción y reconstrucción de la tradición cultural aludida, más que presentar listados de rasgos más o menos comunes entre pueblos originarios.

El nahualismo
Roberto Martínez González
UNAM-IIH-IIA (Antropológica 19), México, 2011, 648 páginas, ilustraciones
ISBN: 978-607-02-2137-8

En este libro se reconstruye uno de los conceptos más complejos de la cosmovisión mesoamericana: el *nahualli*. A través del análisis comparativo de datos derivados de fuentes coloniales y contemporáneas, se define aquello que tiende a mantenerse constante en los diferentes nahualismos de Mesoamérica; se comprende en esto tanto la noción de coesencia no humana como la idea del hombre capaz de cambiar de forma a voluntad. Al mismo tiempo, *El nahualismo* muestra la existencia de una larga continuidad cultural que se extiende a través del tiempo y el espacio, desde los antiguos olmecas hasta los modernos grupos psicómicos contemporáneos, y desde el sur de Centroamérica hasta los lejano pueblos de Zacatecas y Durango. No se propone la existencia de un sistema simbólico inmutable sino la idea de ciertos fundamentos que tienden a sobrevivir en medio de la complejísima dinámica cultural.